

RAE
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

1. TÍTULO

LA IDEA DE FILOSOFÍA EN EL *TRACTATUS* DE WITTGENSTEIN

2. AUTOR

HÉCTOR FABIO GONZÁLEZ GARCÉS

3. PUBLICACIÓN

Lugar: Bogotá, D.C.

Año: 2010

Páginas: 69.

4. TIPO DE DOCUMENTO

Trabajo de Grado

5. PALABRAS CLAVE

Filosofía, mundo, espacio lógico, cosa combinada, hecho, visión.

6. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

La aproximación que se realiza a la obra no parte del supuesto de que la lógica es sólo una representación, sino más radicalmente, la posibilidad [lógica] de cualquier representación. Tal vez, en esa interpretación de Russell, radica el que se hayan considerado las tesis del *Tractatus* no sólo con el sesgo del atomismo lógico, sino que, paralelamente, desde el prejuicio de que la preocupación estaba centrada en el desarrollo de un lenguaje lógicamente perfecto y que ello constituía la *única* ocupación del mismo. En ello se centrará este trabajo: mostrar

cuál es la concepción de filosofía que subyace en el *Tractatus* y que permitiría asumir otras líneas interpretativas distintas a las de Russell o del atomismo lógico.

Ahora, el ámbito lógico de las posibilidades no supone una anulación de las representaciones ni una labor anexa de [otras] concepciones de filosofía ni del quehacer filosófico. El interés aquí es meramente lógico: cómo se estructuran las relaciones de las diversas combinaciones y cómo ellas permiten formar un todo que llamamos 'mundo'. Si la cuestión se plantea en torno a la estructura lógica, al identificar su límite podremos entender el punto de apoyo lógico que favorece el ejercicio de la filosofía y nos permitirá caracterizar aquello a lo que nos referimos cuando decimos 'racionalidad', y por tanto, la naturaleza y límite del discurso filosófico.

7. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cuál es la noción/concepción de filosofía subyacente en la propuesta de Wittgenstein en el *Tractatus* y qué elementos permiten elaborar un esbozo de la misma?

8. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Filosofía Contemporánea

9. METODOLOGÍA

Para este trabajo se ha optado por asumir el método analítico, comprendiéndolo como aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos constitutivos, para explicitar sus fuentes, asertos y alcances. El análisis es la observación y examen de un hecho, en este caso las tesis, y su ulterior significación. Se hace, pues, necesario conocer la estructura interna del objeto de estudio. Este método nos permite

conocer más tal objeto, con lo cual se puede explicar, realizar analogías, comprender su articulación y sus implicaciones.

10. RESULTADOS

Se espera que este trabajo permita establecer, en primera instancia, líneas de acceso e interpretación del *Tractatus logico-philosophicus* y, en segunda, identificar y delimitar los conceptos de 'mundo', 'hecho' [*Tatsache, Sachverhalt, Sachlage*], 'espacio lógico', 'combinación', mostrando con ello los posibles límites y alcances del ejercicio filosófico y el carácter de la crítica del lenguaje.

11. FUENTES

Primarias:

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Primera edición en Alianza Universidad, 1973. Madrid: Alianza Universidad, 1985. [Del original: Londres: Routledge & Kegan Paul, 1922] Versión española de Enrique Tierno Galván. 221p.

----- . *Tractatus lógico-philosophicus*. Primera edición, 2002. Madrid: Tecnos, 2007. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. 303p.

----- . *Observaciones sobre los colores*. México: Paidós, 1994. [título original: *Bemerkungen über Die Farben*. Herausgegeben von G.E.M. Ascombe. Oxford: Basil Blackwell, 1977]. Traducción de Alejandro Tomasini Bassols Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. 63 p.

----- . *Ocasiones Filosóficas 1912 – 1951*. Madrid: Cátedra – Teorema, 1997. James C. Klagge y Alfred Nordmann (Editores) Traducción de Ángel García Rodríguez. 465 p.

----- . *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. [Título original: *Philosophische Untersuchungen*. Oxford: Basil Blackwell, 1958]. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. 547 p.

----- . *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Madrid: Taurus, 1979. Ed. Georg H. von Wright. Traducción de Nestor Míguez. 181 p.

Secundarias:

BOTERO, Juan José (editor) *El pensamiento de Wittgenstein*. Autores: Juan José Botero, Carlos Alberto Cardona Suárez, Raúl Meléndez, Magdalena Holguín, Alfonso Flórez, Felipe Castañeda, Jaime Ramos Arenas, Jorge Aurelio Díaz. Bogotá: Unibiblos, 2001. Departamento de Filosofía – Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Colombia. 271 p.

CEREZO, María. *Las nociones de Sachverhalt, Tatsache, y Sachlage en el Tractatus de Wittgenstein*. (Artículo) Navarra: Universidad de Navarra. 17p. <http://webs.um.es/mmcerezo/Wt-Sachverhalt>. (22.05.2010).

----- . *La teoría de la expresión en el Tractatus. Consideraciones en torno a la explicación wittgensteiniana del lenguaje ordinario*. Encuentro internacional Wittgenstein (Bogotá: Nov. 1-3, 2001). En: FLÓREZ, A., HOLGUÍN M. y MELENDEZ, R. (Compiladores). *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el*

penamiento de Wittgenstein. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia; 2003. pp. 51-68.

----- . El pensamiento y la triple dimension de la figura en el *Tractatus* de Wittgenstein. Madrid: Universidad Complutense. Facultad de Filosofía y Letras, 2006. 23 p.

<http://webs.um.es/mmcerezo/Wittgenstein.%20Mar%C3%ADa%20Cerezo-CorregidoDef.pdf>. (16.06.2010).

FANN, K. T. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: tecnos, 1975. [título original: *Wittgenstein's Conception of Philosophy*. Oxford: Basil Blackwell, 1969]. Traducción de Miguel Ángel Beltrán. 195 p.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1994. Nueva edición actualizada por Joseph-María Terricabras. 4 tomos.

FLÓREZ, A., HOLGUÍN M. y MELENDEZ, R. (Compiladores). *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el penamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia; 2003. 303 p.

GASSON LARA, Esteban. *Encuentros con Wittgenstein*. Chihuahua: Textos universitarios. Universidad Autónoma de Chihuahua, 2008. 138 p.

HADOT, Pierre. *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia: Pre-textos, 2007. [Título original: *Wittgenstein et les limites du langage*. Librairie Philosophique J. VRIN, 2004]. Traducción de Manuel Arranz. 141 P.

JAREÑO ALARCÓN, Joaquín. *Religión y Relativismo en Wittgenstein*. Barcelona: Ariel, 2001. 269 p.

KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Decimoprimer edición. Madrid: Alfaguara, 1995. [*Kritik der reinen vernunft*, 1786]. Traducción de Pedro Ribas. 692p.

KENNY, Anthony. *Wittgenstein*. Madrid: Alianza Universidad. (Primera edición en Revista de Occidente, 1974). Alianza ed., 1982. [Original publicado por Allen Lane. The Penguin Press, Ltd., Harmondsworth, Middlesex, 1973]. 207p.

KRIPKE, Saúl. *Wittgenstein: a propósito de reglas y lenguaje privado. Una exposición elemental*. Madrid: Tecnos, 2006. [Tít. orig. *Wittgenstein on Rules and Private Language*. Oxford: Blackwell Publishing, 1982]. Traducción de Jorge Rodríguez Marqueze. 159 p.

LAZEROWITZ, Morris. *La naturaleza de la filosofía según Wittgenstein*. En: MUGUERZA, J. 'La Concepción Analítica de la Filosofía'. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. [*Wittgenstein on the Nature of Philosophy*. London: George Allen and Urwin Ltd.]. pp. 491-528.

LÓPEZ DE SANTAMARÍA DELGADO, Pilar. *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder, 1986. 269 p.

MUGUERZA, Javier. (Compilador) *La concepción analítica de la filosofía*. Madrid: Alianza, 1974. Introducción. 714 p.

POPPER, Karl Raimund. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós, 1994.

----- . *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1985. [Versión alemana: *Logik der Forschung*, 1934. Versión inglesa: *The logic of Scientific*

Discovery. Hutchinson & Co. Londres, 1958]. Traducción de Víctor Sánchez de Zavala. 451 p.

PUTNAM, Hilary. *Aristóteles después de Wittgenstein*. En: *La Herencia del Pragmatismo*.. Barcelona: Paidós, 1997. [*The return of Aristotle* y *The Inheritance of Pragmatism*], primera y tercera partes de *'Words and life'*. Cambridge y Londres. Harvard University Press, 1994. Págs. 1-81 y 149-241, respectivamente]. Traducción de Manuel Liz y Margarita Vásquez. 283 p. pp. 109-139.

REGUERA, Isidoro. *La miseria de la razón. El primer Wittgenstein*. Madrid: Taurus, 1980.

----- . *Ludwig Wittgenstein*. Madrid: EDAF-Ensayo, 2002. 335 p.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. 3 ed, 2 reimp. Barcelona: Herder., 2005. Tomo III – Del Romanticismo hasta hoy. [Título original: *Il pensiero occidentale dalle origini ad oggi*. Brescia: Editrice La Scuola., 1983]. Traducción de Juan Andrés Iglesias. 1015 p.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario. *Historia de la filosofía*. (Siete volúmenes) Universidad Pedagógica Nacional – San Pablo. Bogotá, 2009. [Título original: *Storia della filosofia*. La Scuola. Brescia]. Traducción de Jorge Gómez. 798p.

ROSSI, Alejandro. *Lenguaje y significado*. México: Fondo de Cultura Económica – Breviarios, 1995. No. 490. 157p.

SANTAMARÍA VELASCO, Fredy. *Nombres significados y mundos. La ficción y su perfecta significatividad en la filosofía analítica*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Filosofía, 2007. 132p.

----- . *Hacer Mundos: El nombrar y la significatividad. Una investigación desde la filosofía analítica*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás, 2009. 232 p.

TOMASINI BASSOLS, Alejandro. *Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. 291 p.

WAISMANN, Friedrich. *Mi visión de la filosofía*. Incluido en: MUGUERZA, J. '*La Concepción Analítica de la Filosofía*'. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. [A su vez, tomado de: *How I see Philosophy*. Contemporary British Philosophy. H. A. LEWIS, London]. pp. 491-528.

----- . Wittgenstein y el círculo de Viena. 2 ed. México: Fondo de cultura Económica, 1973. [Título original: *Wittgenstein und der Wiener Kreis*. Oxford: Basil Blackwell, 1967]. Traducción de Manuel Arbolí. 238p.

12. Director

Dr. Fredy Orlando Santamaría Velasco. Doctor en Filosofía, Universidad de Salamanca. España.

LA IDEA DE FILOSOFÍA EN EL *TRACTATUS* DE WITTGENSTEIN

HÉCTOR FABIO GONZÁLEZ GARCÉS

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

Bogotá, D.C.

2010

LA IDEA DE FILOSOFÍA EN EL *TRACTATUS* DE WITTGENSTEIN

Héctor Fabio González Garcés

MONOGRAFÍA

DIRECTOR:

Fredy Orlando Santamaría Velasco
Doctor en Filosofía, Universidad de Salamanca

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

Bogotá, D.C.

2010

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, D.C. ____ de _____ de 2010.

AGRADECIMIENTOS

La presentación de este trabajo de grado es posible por el concurso de muchas personas, de distintos ámbitos personales y académicos. Debo decir, en primer lugar que sin el apoyo, respaldo y cariño del padre rector de la Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá, R.P. Rector José Wilson Téllez Casas, habría sido imposible llegar hasta esta instancia. Para él –que lo sabe- mi profundo respeto y afecto.

Quiero dejar constancia del inmenso agradecimiento que tengo hacia mis maestros en la Facultad de Filosofía, a su apoyo y enseñanzas: Miguel Ángel Villamil Pineda, Olvani Sánchez, Tatiana Castañeda López, Franklin Giovanni Púa, Tulia Almanza, Gloria Gallo, Teresa Houghton, Manuel Prada, Víctor Florián B., Alejandro Rojas, José Luis Luna, R.P. Fernando Benítez y a la siempre querida Libia Díaz. En este proceso fueron de decisiva influencia en mi formación los profesores Germán Vargas Guillen y Ángela María Estrada Mesa; no podría dejarlos fuera, a sabiendas de todo lo que sembraron en mí.

Al Dr. Fredy Orlando Santamaría Velasco, que no ha tenido más que deferencias y consideraciones; puso su biblioteca personal a mi disposición, su tiempo, su preocupación, su discusión, su saber y su amistad.

Por su incondicional compañía y amistad, al profesor Roberto Cifuentes Beltrán.

A los amigos que sostuvieron, generaron y alimentaron la posibilidad: Orlando Escamilla, Nasly Alcazar, Wilson García, Germán Argüelles y Diego Pérez. Muy particularmente a las críticas, discusiones y aportes de Fernando Roberto Alba amigo y colega.

A mi hermano y compañero de búsqueda Oscar Eduardo Carvajal C., Bobby.

Durante mucho tiempo ha esperado este momento, con orgullo y sabiduría; gracias a Jaime E. González S., mi viejo.

Finalmente a quienes me han soportado, que han tenido que sufrir el que los tome por laboratorio de pensamientos y ejercicios, llevándolos al colmo de la paciencia. Wittgenstein alguna vez le escribió así a Norman Malcolm: *¿de qué sirve estudiar filosofía si lo único para lo que capacita es para hablar con cierta plausibilidad acerca de algunas abstrusas cuestiones de lógica, etc., y no perfecciona su pensamiento acerca de las cosas importantes de la vida diaria?* Si todo este ejercicio de ‘amor a la sabiduría’ se traduce en un trabajo de grado, es gracias a su entusiasmo, más que el mío, a su irrestricta compañía y a su inmenso amor. A mis tres amores: Ana María, Santiago y María Angélica, este último, mi fuente.

A Jimmy.

Durante mucho tiempo se creyó que esos libros impenetrables correspondían a lenguas pretéritas o remotas. Es verdad que los hombres más antiguos, los primeros bibliotecarios, usaban un lenguaje asaz diferente del que hablamos ahora (...). En efecto, la biblioteca incluye todas las estructuras verbales, todas las variaciones que permiten los veinticinco signos ortográficos, pero no un solo disparate absoluto.

La Biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza.

Jorge Luis Borges
La biblioteca de Babel, 1941.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	8
INTRODUCCIÓN	10
1. LA IDEA DE FILOSOFÍA	14
1.1. Antecedentes del <i>Tractatus</i>	14
1.2. Frege: el camino de la lógica	17
1.3. Russell y la teoría de las descripciones	21
1.4. Idea de filosofía	24
2. EL MUNDO ES LO QUE ACAECE	36
2.1. El mundo es lo que puede relacionarse	37
2.2. Las nociones de 'hecho' [<i>Tatsache</i> y <i>Sachverhalt</i>]	44
3. MÍSTICA, VISIÓN Y FILOSOFÍA	49
Anexo: Bosquejo biográfico	59
BIBLIOGRAFÍA	65

PRESENTACIÓN

Escribir cualquier trabajo sobre el *Tractatus* implica una tarea de difícil expectativa, teniendo en cuenta que un teórico de la preparación de Russell –en opinión del propio Wittgenstein- no lo entendió. Esto podría suponer que nadie debería intentarlo o que tocaría superar primero a Russell y luego sí tratar de enfrentar al ‘inalcanzable’ austriaco. Tal vez ésta sea la principal motivación: pensar que lo que se está intentando elaborar vale la pena y que tal meta es realizable, que no necesariamente llegamos a la interpretación final. Pues bien, a pesar de todos los pronósticos en contra, creemos que ésta, en lo fundamental, es seria. Pero la incertidumbre de haberlo logrado sigue allí, latente. Cada referente consultado, cada autor leído, ha significado distintas versiones y miradas diversas. Por eso la decisión es creer en la propia. Si hay tantas formas de leer una misma proposición, aunque suene arrogante, la opción sensata es recorrer el camino por sí mismo. Lejos de pretender colocarse al nivel de los que han padecido el enfrentarse al *Tractatus*, esto es una exploración personal y árida, solitaria y errática, pero propia.

En el desarrollo académico de la Facultad de Filosofía de la Universidad de San Buenaventura, tan sólo se encuentra un trabajo de grado en torno a un aspecto del *Tractatus*, y de eso ya han pasado diecinueve años¹. Tampoco se encuentra algún artículo dedicado a Wittgenstein o, como en este caso, al llamado ‘*primer Wittgenstein*’, en la revista *Franciscanum*². Así las cosas, presentar este trabajo se

¹ COBA JUEZ, A. *La teoría figurativa de la proposición con significado en el Tractatus Lógico-Philosophicus de Ludwig Wittgenstein*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Filosofía, 1991. 122p.

² *Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu*. Facultad de Filosofía – Facultad de Teología. Bogotá: Universidad de san Buenaventura, 2009. Edición especial – 50 años. ISSN 0120-1468. En este número se ha puesto la relación de todos los artículos publicados desde 1959. Es de esperar

convierte en un aporte a la discusión filosófica y una exploración fundamental de los pensamientos expresados en el *Tractatus lógico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein.

que en algunos de ellos se hagan referencias a Wittgenstein o a algunos autores inscritos en la filosofía analítica, pero no hay ningún artículo dedicado al *Tractatus* de forma explícita y/o directa.

INTRODUCCIÓN

Para este trabajo se ha optado por asumir el método analítico, comprendiéndolo como aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos constitutivos, para explicitar sus fuentes, asertos y alcances. El análisis es la observación y examen de un hecho, en este caso las tesis, y su ulterior significación. Por ello, constituye la base y el piso que permite ver las interrelaciones. Tal vez sea la manera más adecuada de leer el *Tractatus*, en tanto que representa una versión radical del análisis dentro del atomismo lógico³. En este sentido puede considerarse que el análisis de Wittgenstein es “puro” en contraposición al “aplicado” de Russell. Como en otros casos, este es un asunto que merece especial y detenido estudio. Por ahora bástenos con señalar que la manera como Wittgenstein realiza su exposición depende de su manera de comprender el análisis y, de paso, su distancia con Russell.

Así, pues, el análisis tiene dos maneras de usarse: una crítica y otra positiva y en ambos casos ha conducido a teorías del significado, a concepciones del lenguaje matemático y, a partir de allí, las concepciones de mundo, mente. En todo caso, no podemos casarnos con una noción de “análisis”. Lo que sí debe quedar en constancia es que el análisis ha permitido descubrir grietas de las interpretaciones, detalles de las afirmaciones y propiciado una comprensión desde dentro de las proposiciones del autor.

³ Así lo asume el profesor Tomasini, incluso haciendo la advertencia de que ese radicalismo conduce a posiciones insostenibles. Dentro del material consultado, este es tal vez el más importante en lo que respecta a la cuestión del método, lo enfrenta como cuestión relevante y no como un asunto transversal e implícito. TOMASINI BASSOLS, A. *Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. pp. 19-56.

Finalmente, sin caer en la trampa de pretender definirlo todo y al no ser este trabajo un análisis del “análisis”, nos contentaremos con enunciar algunas características que han ayudado al desarrollo de este ejercicio: el análisis no es verbal, es complejo y sobre complejos; esta es una enseñanza de la lectura del *Tractatus*. Tiene que ver con la lógica, proporciona una clase especial de conocimiento: establecer las relaciones que permiten comprender las afirmaciones dan de suyo la posibilidad de tratamiento; es finito y por tanto puede ser para un momento y una manera, no para todo; permite que el estudio se desprenda de resultados preconcebidos.

El *Tractatus* del profesor Wittgenstein ha propiciado una gran cantidad de estudios y comentarios que difieren tanto en estilos como en posturas a favor y en contra de sus afirmaciones y por ello es muy difícil decir cuál de todas ellas es la más acertada o confiable. Al inicio de este trabajo, en la presentación, se afirmaba que por ello se vuelve inevitable prestarle atención a la propia interpretación, recorriendo el camino por sí mismo. Así, dentro de las decisiones tomadas está el haber dejado como primer texto la traducción de Enrique Tierno Galván por considerar que es una traducción más literal y que se cuida de guardar el sentido de lo que el texto original alemán quiere expresar. Manuel Arranz, en el prefacio al libro de Pierre Hadot, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*⁴ cuenta que a falta de encontrar buenos textos y traducciones, Hadot se dio a la tarea de traducir él mismo el *Tractatus*, pero abandonó la tarea porque apareció una excelente versión de Pierre Klossowski; seguidamente menciona las tres traducciones en lengua castellana, a saber, la de Isidoro Reguera y Jacobo Muñoz, la de Luis Manuel Valdés Villanueva y la de Tierno Galván que es la utilizada por él porque es la que más se ajusta a lo expuesto por Hadot en razón de la traducción de la mayoría de conceptos y a su sintaxis lógica. Pero una sola expresión sería la particularmente decisiva en esta decisión: *Fall ist*. Podría traducirse por ‘caso’

⁴ HADOT, Pierre. *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia: Pre-textos, 2007. Traducción de Manuel Arranz. Prefacio. P. 16.

como hace Valdés Villanueva; pero acaecer guarda el sentido más cercano con la exposición de este trabajo, y según este mismo, con lo expuesto por Wittgenstein. Lo mismo sucede con la expresión *estado de cosas* por *hecho atómico* en la palabra alemana "*Sachverhalt*". Allí se elabora una discusión en torno a qué fue lo que el autor quiso decir, discusión que veremos más adelante. Baste con anticipar que las expresiones alemanas usadas por Wittgenstein ya de por sí son problemáticas, incluso en alemán. Cabe también subrayar que el tratamiento que se ha dado a la interpretación es más acorde con la traducción de Tierno Galván. Sin embargo en algunas ocasiones se ha recurrido a la versión de Valdés Villanueva. En todo caso, como se dijo antes, algunas aclaraciones deben verse desde la lengua castellana porque resulta imposible hacer determinados giros que sólo tienen sentido en su sintaxis original.

Tres capítulos componen este trabajo. En el primero se expone la idea de filosofía, el segundo la noción de mundo y por tanto la idea de lenguaje y en el tercero una exploración en torno a las implicaciones de lo que supone una filosofía limitada y a su vez el asunto de las insinuaciones wittgensteinianas sobre la mística. Sería dispendioso relatar aquí todos los autores, libros y artículos que han servido de referente en las reflexiones, puntualizaciones y exploraciones. Sonaría irrespetuoso si lo hiciera; baste con decir que la bibliografía citada ha sido abordada, no siempre encontrando respaldo y apoyo, pero en todo caso sí material de discusión.

Muchos son los temas sugeridos en el *Tractatus* y sería iluso pretender agotarlos todos. Por eso es posible que algún lector al aproximarse piense que se ha descuidado por completo algo que para él sea de vital y central importancia. El propósito aquí es tematizar la idea de filosofía en la medida y a través de esclarecer los conceptos de '*mundo*' y '*lenguaje*'. Hay otros estudios que se enmarcan y dedican a partes más detalladas y que se corresponden con intereses

muy especiales de sus autores. Tal vez una de las consecuencias de este trabajo sea el descubrir cuáles ámbitos y sectores requieren ese tipo de estudio detallado.

1. LA IDEA DE FILOSOFÍA

Algunas de las cosas que dijo sembrarán en las mentes de los filósofos una semilla que madurará en un mejor entendimiento de los resultados de la filosofía (...) las teorías y argumentaciones ya no serán piezas de museo (...) se iluminarán con una luz que nos permitirá ver lo que son.
LAZEROWITZ⁵

1.1. Antecedentes del *Tractatus*

Hay dos formas de abordar el asunto de los antecedentes del *Tractatus*: aquellas formas teóricas que influyeron en los problemas abordados y los énfasis de los argumentos. Pero en esta obra, Wittgenstein asume posturas que se traducen en su manera de presentarlas. Algunos estudiosos de Wittgenstein coinciden en señalar no sólo a Russell y a Frege, sino que tras las concepciones del *Tractatus* está Weininger (1880-1903), del que se puede decir que el austriaco tomó su idea de que lógica y ética están al mismo nivel; o de Mauthner (1849-1923) la de que toda filosofía es crítica del lenguaje. Una de las influencias más notorias es la de Boltzmann, de quien ya se ha dicho que su suicidio afectó a Wittgenstein y del que recogió uno de los principios más importantes del *Tractatus*: el pensamiento es una figura del mundo fáctico. Igualmente habría que reconocer la influencia de Hertz, desde los principios de la mecánica. Dice Hadot, a propósito de esta influencia, que le parece considerable, es decir, es obligatorio para cualquier serio estudiante leer esa articulación, esa fuente; y sigue el profesor Hadot⁶: “La

⁵ LAZEROWITZ, Morris. *La naturaleza de la filosofía según Wittgenstein*. En: MUGUERZA, J. *La Concepción Analítica de la Filosofía*. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. p. 364.

⁶ HADOT, Pierre. *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia: Pre-textos, 2007. Traducción de Manuel Arranz. p. 24. Pero no es un capricho. Coincide con las afirmaciones del profesor Valdés Villanueva en su presentación del *Tractatus* (Op. Cit. p. 21); y el profesor Carlos A. Cardona S. dedica un artículo a la influencia del físico alemán Hertz a partir de los principios de la mecánica, y su consecuencia en la lectura de la proposición 6.54. CARDONA S. *Wittgenstein y Hertz: a propósito de la elucidación*. En: FLÓREZ, A., HOLGUÍN M. y MELENDEZ, R. (Compiladores). *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Siglo del

estructura misma del *Tractatus* se me antojaba a la obra de Hertz. Analicé también la noción de ‘modelo’, común a los dos autores (...).”

Así como para la noción de ‘mundo’ habría que tener en cuenta a Kant y a Schopenhauer. Entonces, antes de abordar a los atomistas, Wittgenstein ya ha tenido referentes desde la física matemática. Parte de este trabajo intenta mostrar un camino de interpretación sobre la base de que muchas de las interpretaciones están sesgadas por la lectura previa, y no necesariamente malintencionada, de Bertrand Russell. Ahora bien, si su lectura tiene el referente matemático, su acercamiento a Kant, y la subsistencia de este en el *Tractatus* queda mediada y por ello se van perfilando las distancias posteriores con el atomismo, en la medida en que el análisis lógico del lenguaje es medio y no prioridad dentro de lo que Wittgenstein está proponiendo.

Parece ser que desde muy joven, Wittgenstein estaba ocupado con el hecho del pensar; no de cómo es posible, ni cuál es la relación [simbólica] entre el pensamiento y lo pensado, o a lo que se refiere una idea o proposición al ser pensada o enunciada, etc., sino cómo se establecen esas relaciones entre proposiciones, conceptos, y cuáles son todas las posibilidades de ello. Súmese a ello estos referentes y encontramos el terreno propicio sobre el cual se sembraron los *Principia Mathematica* de Russel y Whitehead. A continuación se bosquejan los elementos y discusiones en medio de los cuales aparece el *Tractatus*.

Como ya se ha dicho, lo que propicia el encuentro de Wittgenstein con Russell, particularmente, es el deseo del austriaco por ahondar en el fundamento de la matemática y la lógica; y también se mencionó que viajó a Cambridge por sugerencia de Frege. Así, de acuerdo con Santamaría, Bertrand Russell (1872-1970) y Gottlob Frege (1848-1925), son fuente obligada y considerados

precursores de lo que conocemos hoy como filosofía analítica o del lenguaje; autores como Searle, Strawson, Quine, Kripke, encuentran siempre apoyo en las problemáticas que entorno a la idea de un lenguaje lógicamente construido [guardando las diferencias de postura] y Wittgenstein no es la excepción. Para ver la discusión y articulación con el *Tractatus*, en donde reconoció que les debía “gran parte” de las motivaciones de sus pensamientos; es decir, el *Tractatus* es, en cierto sentido, una discusión con las líneas de trabajo de aquellos dos autores de la filosofía contemporánea. Wittgenstein ve en los trabajos de Russell y de Frege un estilo y una perspectiva nueva en el tratamiento de los problemas filosóficos. Dado que, pudiera afirmarse con Santamaría que “tanto Frege como Russell sienten gran aprecio por el ejercicio de las matemáticas y la lógica. Estas dos disciplinas se van a convertir en herramientas claves para exorcizar fantasmas y paradojas propios de nuestro lenguaje”⁷. Para tal fin, los dos autores *sueñan* con un lenguaje ideal, lógico y perfecto, lejos de la oscuridad y la ambigüedad. La lógica será su máspreciado aliado, pues presenta un perfeccionamiento del lenguaje corriente, al eliminar la ambigüedad y la vaguedad. De la misma manera en que, siendo un instrumento tan fino, puede disolver ciertos pseudo-problemas persistentes⁸.

Admitir que tanto Frege como Russell son abordados como antecedentes de lo que va a decir el *Tractatus* –siguiendo a Kenny y Villanueva, por ejemplo- no necesariamente implica que se afirme que ellos son la fuente del *Tractatus*, sino que en ellos encuentra Wittgenstein el terreno de los problemas que pretende resolver.

⁷ SANTAMARÍA VELASCO, F. *Frege y Russell: el problema de los nombres*. En: *Nombres significados y mundos. La ficción y su perfecta significatividad en la filosofía analítica*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Filosofía, 2007. p. 20s.

⁸ Aquí el profesor Santamaría, siguiendo a STROLL. *La filosofía analítica del siglo XX*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2002. Traducción de J. F. Álvarez Álvarez y E. Bustos Guadaño.

1.2. Frege: el camino de la lógica

Gottlob Frege es considerado el fundador del movimiento filosófico denominado como *filosofía analítica*, refundando la lógica que desde Aristóteles no avanzaba de la manera en que lo hizo en el último siglo, anticipándose al “giro lingüístico” en todas sus variantes, al interés por el lenguaje ordinario y por los usos pragmáticos del lenguaje. Todo el desarrollo de la lógica contemporánea le adeuda su avance a los efectos de la obra de Frege y, es más, puede hablarse de un paradigma fregeano al que debe referirse toda la filosofía del lenguaje.

La obra de Frege puede dividirse en cinco períodos⁹ que se corresponden con cinco de sus obras; el primero de ellos comprende la publicación de la obra *Conceptografía*, del año 1879. El segundo período signado por *Los fundamentos de la Aritmética* del año 1884. El tercer período tiene dos partes; en primer lugar las publicaciones, en los años 1891-1892, de tres artículos de suma importancia para la filosofía del lenguaje: *Función y concepto*, *Sobre el sentido y referencia* y *Sobre concepto y objeto*; es allí en donde Frege abordará la distinción entre Sentido (*Sinn*) y referencia (*Bedeutung*). La segunda parte de este tercer período se da entre 1893 y 1903 con la publicación de los dos volúmenes *Principios de la aritmética*. El cuarto período se compone de poco más de un año, desde la publicación del segundo volumen de *Principios de la aritmética* (1903) hasta un año después, donde el autor cae en una profunda depresión, debido posiblemente a la poca acogida de sus obras y a las críticas hechas por Russell. El último período se puede ubicar desde la depresión y desencanto de Frege hasta su muerte en 1925.

⁹ Para la presentación de estos períodos se encuentran varias exposiciones de los profesores Villanueva, Kenny y D'Agostini. Aquí se lleva el hilo de lo abordado por SANTAMARÍA V. *Frege: el camino de la lógica y los albores de la filosofía analítica*. En: *nombres significados y mundos*. *Op.cit.* p. 21-28.

Frege, fundador de la lógica matemática y de la lógica simbólica, se preocupó toda su carrera por los fundamentos de la matemática, que según él son en esencia lógicos; por eso la *conceptografía* es el medio por el cual es posible derivar esos fundamentos aritméticos de la lógica. Esto implicaba combatir las ambigüedades y vaguedades del lenguaje ordinario que no permitían sustentar seguridad en los enunciados de la ciencia. Visto así, la *conceptografía* supone ser instrumento de análisis de los enunciados y permite, por decirlo así, extraer lo propiamente conceptual, esto es, su estructura lógica. Ahora, en ello radica el hacer la distinción entre forma lógica y forma gramatical. Así, en la lógica contemporánea se distinguen oraciones que no pueden ser aseveraciones en el sentido proposicional y por tanto es imposible elaborar un análisis como si fueran funciones. Por eso no es lo mismo una frase [gramatical] a una ecuación, o como llamaría Frege, una función. Entonces formalizó el lenguaje ordinario sobre la base del lenguaje de la aritmética. Por ejemplo el sujeto de “Bolívar libertó la Nueva Granada” no es el mismo de “la Nueva Granada fue libertada por Bolívar”. Aunque aparentemente se esté afirmando algo similar y podamos establecer inferencias de una y otra, o mejor, las inferencias que podemos realizar de la primera se pueden realizar también de la segunda. Otro asunto, con respecto a su forma, es que no podemos considerar todas las oraciones como proposiciones; por ejemplo las oraciones exclamativas, desiderativas, imperativas, no son en sentido estricto proposiciones porque no puede realizarse análisis alguno sobre ellas debido a su indeterminación. Hasta aquí es posible ya insinuar las discusiones sobre la forma de la proposición y qué oraciones deben ser consideradas como proposiciones, con el ánimo de delimitar cuáles son susceptibles de análisis. Otro problema distinto será el porqué a pesar de no constituir proposiciones —estrictamente hablando— algunas oraciones se entienden. Entonces la cuestión recae sobre qué tipos de proposiciones sostienen el conocimiento. Este asunto nos ayudará a afirmar una y otra vez que el asunto que enfrenta Wittgenstein en el *Tractatus* es meramente lógico.

Estas distinciones se pueden hacer desde la lógica formal; por ejemplo, estableciendo lo que es concepto de lo que no lo es, proposición de lo que no, etc. Ya se ha dicho que una oración puede afirmar lo mismo aparentemente que otra, pero su forma es distinta. Frege dice que no afirman lo mismo. Si gramaticalmente el sujeto es otro, la afirmación se dirige a otro lugar. Y sin embargo dos proposiciones que tienen el mismo referente pueden estar afirmando cosas distintas. En nuestro ejemplo 1) “Bolívar libertó la Nueva Granada” 2) “la Nueva Granada fue libertada por Bolívar”.

En [1] “Bolívar” es el concepto-sujeto, pero en [2] es parte del concepto-predicado; lo mismo podemos decir de “la Nueva Granada”: recae sobre éste concepto la acción del concepto “Bolívar” [1] mientras que en [2] es el sujeto predicado. Con respecto a esto Frege extendió la aplicación del análisis a expresiones con números, es decir las consideró proposicionalmente. Una expresión como “ $x^2 + 1$ ” representa una función con un solo argumento; contiene una sola variable: “ x ”. Aunque pueden presentarse funciones con más argumentos: “ $x^2 + y$ ” y “ $2xy + z^3$ ”, en cada una de estas funciones podrá establecerse un valor especificado si se rellenan los espacios destinados a argumentos y ese valor es diferente en cada función.

Frege extendió la noción de función a ecuaciones [que incluían números], esto es a expresiones como “ $x^2 = 3$ ” y no sólo a expresiones como “ $x^2 + 3$ ”; al mismo tiempo aplicó a expresiones del lenguaje ordinario, sin restringirla a expresiones puestas en notación matemática. Como “la capital de x ” que toma valor de “Bogotá” cuando Colombia es el argumento. Entonces en “Bolívar” toma el valor de “ x libertó la Nueva Granada” en [1] y valor del argumento en [2]: “la Nueva Granada fue libertada por Bolívar”, etc. Por tanto, el valor de la función “ $x^2 + 3$ ” para cualquier argumento es un número: el valor de la función significada por “la capital de x ” para cualquier argumento apropiado es una ciudad.

Frege llama a la verdad o falsedad de una ecuación su 'valor de verdad' y señala que este valor es el valor de la función para los distintos argumentos. Por eso Wittgenstein afirma que "la proposición es una función de verdad de la proposición elemental"¹⁰, y luego la explicación extensa de la proposición 6. Podríamos decir, entonces, que estas proposiciones, si bien no deben considerarse una repetición de Frege, sí es evidente la presencia de su obra y la clara referencia, discusión o ampliación de estas tesis.

La comparación entre oraciones y expresiones matemáticas que mostró Frege sigue vigente hasta nuestros días. Sin embargo, él propuso que las oraciones podrían considerarse como nombres de objetos y que al mismo tiempo se pueden designar como lo verdadero y lo falso. Wittgenstein no asumió esta postura en el *Tractatus*, pero sí reemplazó las nociones tradicionales de sujeto y predicado por los conceptos de función y argumento, y llamando a la verdad o falsedad como valor de verdad.

Todo esto para insinuar, como veremos- un punto de partida del *Tractatus*: el interés de Wittgenstein, tomado de Frege, por las verdades lógicas. Esto es, las relaciones pensables, las del espacio lógico. El ejercicio de análisis de Frege proporcionó el terreno para afirmar la necesidad de la posibilidad de lo pensable y por tanto lo que es expresable, por ello, establecer los límites del pensamiento estableciendo los límites de las expresiones, es decir, el lenguaje.

Aunque algunas de las tesis de Frege han sido criticadas, incluso fueron rechazadas por Wittgenstein y por Russell, sólo algunos de sus componentes fueron revisados y, hoy por hoy, nadie estaría dispuesto a negar su aporte. Introdujo el cálculo deductivo a la lógica, presentó la inducción matemática como consecuencia lógica, definió los números como clases de clases con el mismo

¹⁰ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. (Primera ed. 1973). Madrid: Alianza Universidad, 1985. [Del original: Londres: Routledge & Kegan Paul, 1922] Versión española de Enrique Tierno Galván. Proposición 5.

número de miembros. Y, tal vez su aporte más importante, las nociones de sentido y referencia. Por ejemplo, decir que “4” es el *referente* de la expresión “2 + 2”, o que “Bogotá” es la *extensión* de la expresión “la capital de Colombia”. La referencia (*Bedeutung*, lo llamó Frege) es la objetividad a la que designa, denota o nombra la oración, esto es, el referente (“4”, “Bogotá”); en tanto, *sentido* (*Sinn*) es la intensión, descripción, propiedad y relación de un nombre¹¹.

1.3. Russell y la teoría de las descripciones.

Uno de los problemas a resolver en torno a la relación entre lenguaje formal y lenguaje ordinario es que en este último aparecen expresiones borrosas y confundidas; a manera de ejemplo, el empleo de la cópula “es” en el lenguaje ordinario puede tener varias significaciones¹². “Pedro es pintor” aparece como cópula entre sujeto y predicado; que se puede decir, según Frege, en la función “x es violinista”; otras veces como signo de identidad: “dos por dos es cuatro”, que se puede traducir por “2 x 2 = 4”. Otras veces [tal vez más problemáticas] es una

¹¹ La ampliación detallada de esto puede seguirse la exposición del profesor Santamaría. Ahora bien, parte de esta ampliación hace puntualizaciones importantes sobre la manera en que se vierten estos términos (casi intraducibles): “Hemos tenido que decidirnos para el desarrollo de nuestra investigación por una traducción estándar tanto de *Bedeutung* como de *Sinn*, esto es, ‘referencia’ y ‘sentido’, respectivamente. Estos dos términos alemanes se han traducido de maneras muy diversas, como advierte Stroll, por ejemplo: ‘*Sinn*’ como ‘sentido’, ‘significado’, ‘concepto’, ‘intensión’, ‘connotación’ y ‘designación’. ‘*Bedeutung*’, por su parte, como ‘referente’, ‘nominatum’, ‘objeto’, ‘extensión’ y ‘denotación’”. SANTAMARÍA VELASCO. *Hacer Mundos: El nombrar y la significatividad. Una investigación desde la filosofía analítica*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás, 2009. p. 32.

¹² KENNY. *Wittgenstein*. Op. Cit. pp. 40-48. Pero debe puntualizarse que incluso los editores advierten que los ejemplos vienen del inglés: “James is whistling” [“Jaime *está* silbando”]. En el ejemplo que analiza el profesor Kenny es posible decir que se usa como ‘es’ y como ‘está’. Uno de los inconvenientes de seguir este tipo de ejemplos y explicaciones radica en el hecho de que en lengua castellana estas expresiones son gráficamente distintas y se emplean de varias maneras: Aunque cabe el análisis en otras expresiones la diferencia de tratamiento implica que en nuestro idioma la manera en que expresamos nuestros pensamientos es, así mismo, distinta. Como veremos después, los cambios idiomáticos han influido en la interpretación. Wittgenstein puso reparos a la versión inglesa del *Tractatus* porque no traducía la verdadera naturaleza de lo que él quería expresar, por ejemplo.

expresión de existencia, como en “Dios es”, que puede traducirse por “existe algún x tal que x es Dios” o “para algún x , x es Dios”.

Sin estas distinciones nos veríamos, por decirlo así, empantanados. Éstas son el tipo de expresiones que hace que Frege considere que el lenguaje ordinario esté lleno de ambigüedades, que conducen a la confusión. Wittgenstein pensaba que parte de los errores del lenguaje está en el hecho de usar un signo con diferentes modos de significación; entonces la solución, la propuesta en el *Tractatus* es diseñar un lenguaje que tenga una sintaxis lógica que supere las ambigüedades del lenguaje ordinario, de las que también está lleno el lenguaje de la filosofía¹³.

Frege había distinguido entre nombres y descripciones. En su sistema, “Sócrates” y “el maestro de Platón” son considerados el mismo tipo de símbolo, un nombre con sentido y referencia. Russell propuso la *teoría de las descripciones definidas*. Según esto la expresión “el maestro de Platón” no debe considerarse un nombre, entre otras cosas, porque tiene partes constitutivas que son símbolos con significados por sí mismos.

La teoría de Russell es una ampliación. Parte de asumir la existencia, pero se da cuenta que los predicados poseen complejidad oculta, que no le es posible saltar a la veracidad por el simple hecho de pertenecer a la oración. “el autor de *Hamlet* era un genio” tiene la misma forma de “Shakespeare era un genio”, según Frege. Para Russell el problema está en que no necesariamente es cierto que sólo hay un Shakespeare y que éste haya escrito la obra *Hamlet*. El análisis de Russell consiste en mostrar un primer elemento: “ x escribió *Hamlet*”; y un segundo: “para todo y , si y escribió *Hamlet*, y es idéntico a x ”; un tercer elemento, “ x era un genio”.

Parte del embrollo que se forma en estos análisis está en la indeterminación de las afirmaciones; se asumen valores de verdad, se presuponen. De la misma manera

¹³ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Propositiones 3.324 -3.325.

que se dice “todos los hombre son mortales, por tanto Sócrates es mortal”; allí hemos asumido arbitrariamente que Sócrates es hombre y por tanto puede corresponderle el predicado de mortal. Recordemos que en la lógica tradicional a esta clase de afirmaciones se les conoce con el nombre de entimema. Al tener tácita alguna de las premisas, la afirmación resulta inválida. En la explicación russelliana faltaría una afirmación intermedia que nos dijera que hay un ‘x’ llamado ‘Shakespeare’ y sólo ‘x’ tiene ese nombre. Parece que Frege descuidó en su análisis tales formas especiales. Russell subraya que estas afirmaciones deben analizarse de manera más compleja, dado que es un presupuesto el que “el autor de Hamlet era genio” y “ese genio era Shakespeare”.

En el fondo se trata de establecer si una proposición –o en este caso, una oración– es verdadera o falsa; y aparece otra vez el caso de cuándo comienza a ser verdad “el sol saldrá mañana”. Lo mismo que “Slawkenburgius era un genio” no es una oración, no es verdadera o falsa porque no existe alguien al que nos podamos referir con la descripción “Slawkenburgius”, por tanto no es nombre propio. Más adelante diremos que este tipo de expresiones no pueden relacionarse, y eso es parte de porqué es posible afirmar que sólo podemos pensar lo *relacionable*, a la luz de la proposición 1 del *Tractatus*: sólo pensamos combinaciones.

Para Wittgenstein, por lo menos en el *Tractatus*, era aceptable la exigencia de definitividad del sentido y el método de Russell para asegurarlo en proposiciones que contienen descripciones definidas. El paso que da Wittgenstein es el de poder analizar objetos complejos, enumerando sus partes constitutivas: “todo aserto sobre complejos puede descomponerse en un aserto sobre sus partes constitutivas y en aquellas proposiciones que describen completamente el complejo”¹⁴.

¹⁴ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 2.201.

Es evidente que ahondar en las obras de Frege y de Russell supone otro trabajo de investigación de cuya extensión no puede darse cuenta aquí; pero, al mismo tiempo, es imposible elaborar una comprensión del *Tractatus* sin problematizar, al menos sucintamente, la plataforma de las enseñanzas hasta aquí enunciadas. El prefacio al *Tractatus* comienza con esta afirmación: “Quizás este libro sólo puedan comprenderlo aquellos que por sí mismos hayan pensado los mismos o parecidos pensamientos a los que aquí se expresan”¹⁵. Para Wittgenstein la posibilidad de que alguien entienda estas tesis no está en que el que lea entienda, sino en que el que lea haya pensado estas problemáticas y, aún en el caso de disentir, se pueda decir que se entendió la posición del autor de *Tractatus lógico-philosophicus*.

1.4. Idea de filosofía.

En la presentación que hace Bertrand Russell en 1922 para la versión inglesa¹⁶ al *Tractatus*, afirma que Wittgenstein se dedica de la cuestión siguiente: “¿qué relación debe haber entre un hecho (una proposición, por ejemplo) y otro hecho para que el primero sea capaz de ser un símbolo del segundo? Esta última es una cuestión lógica y es precisamente de la única de que se ocupa Wittgenstein”¹⁷. Sin embargo, en una carta fechada del 18 de agosto de 1919, podemos deducir que esa posición es errada. La afirmación de Russell se centra en el simbolismo y adicionalmente dice que es de la única cosa de la que el *Tractatus* se ocupa. La respuesta de Wittgenstein es la siguiente:

Ahora bien, me temo que no hayas realmente captado mi afirmación principal, de la que toda la cuestión de las proposiciones lógicas sólo es un corolario. El punto principal es la teoría de lo que puede expresarse (*gesagt*) por las

¹⁵ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Prólogo.

¹⁶ Londres: Routledge & Kegan Paul, Ltd. 1922.

¹⁷ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Introducción de Bertrand Russell. p.12.

proposiciones, esto es, por el lenguaje (y, lo que equivale a lo mismo, lo que puede ser pensado), y lo que no puede ser expresado por proposiciones, sino sólo mostrado (*gezeigt*); creo que este es el problema central de la filosofía.¹⁸

Podría objetarse que este no es el *Tractatus* y por tanto no equivale como fuente aclaratoria. Esto puede sostenerse, por ejemplo, del texto de Waismann, o de las *Investigaciones filosóficas*. Sin embargo, este texto es contemporáneo, digamos, simultáneo y permite una comparación importante con el prefacio de la obra. Antes de ello hay que puntualizar varias cosas que se encuentran en esta afirmación. Lo primero es el juego de palabras entre expresar (*gesagt*) y mostrar (*gezeigt*) que insinúa una estrecha relación, aunque pudiera leerse como una supuesta incompatibilidad entre lo que se puede expresar desde el lenguaje y lo que se muestra a sí mismo y está fuera del lenguaje, como ocurre según la proposición 6.522¹⁹.

Luego se encuentra lo que dice Wittgenstein sobre el propósito del *Tractatus*: lo que se puede expresar por el lenguaje, es decir, lo que puede pensarse. Coincide con la afirmación del prefacio:

Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar unos límites al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar. Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sinsentido²⁰.

¹⁸ WITTGENSTEIN. *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Madrid: Taurus, 1979. Ed. Georg H. von Wright. Traducción de Nestor Míguez. p. 68-70.

¹⁹ "Hay ciertamente lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo". Pero no debe confundirse con la palabra 'expresión' (*Ausdruck*). Estas distinciones han sido elaboradas por la profesora María Cerezo, exponiendo la teoría de la expresión; parte de ello puede cotejarse en CEREZO, M. *La teoría de la expresión en el Tractatus. Consideraciones en torno a la explicación wittgensteiniana del lenguaje ordinario*. Encuentro internacional Wittgenstein (Bogotá: Nov. 1-3, 2001). pp. 51-68.

²⁰ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Prólogo. P. 31.

Aunque Wittgenstein dé importancia al simbolismo, los dos textos presentados corroboran la idea de que la lectura, o al menos la afirmación de Russell sobre que la *única* cuestión de la que se ocupa el *Tractatus* sea la relación entre dos hechos, en la que uno de los dos es símbolo del otro no es cierta. Es más: a Wittgenstein no le importa el lenguaje como problema filosófico sino en tanto sirve para definir y distinguir lo que se puede pensar de lo que no y, por ello, qué es de lo que la filosofía puede dar cuenta. O para decirlo con más radicalidad: qué es lo que la filosofía puede pensar. En ello ya se dibuja una idea de filosofía limitada; sin pretensiones exageradas. Una filosofía en un territorio definido por la posibilidad que le dé el lenguaje.

En ningún caso Wittgenstein afirmó que fuera de ello, del análisis del lenguaje, era imposible hacer filosofía o, que la única realidad fuera la lógica. Su interés está dirigido a la posibilidad del pensar. Que este pensar tiene un límite y este límite no se puede trazar sino a través del lenguaje, supone que es posible, así mismo, ampliar ese cerco que le impone el lenguaje. Pero el interés de Wittgenstein no es el lenguaje en sí mismo, sino cómo es que éste enuncia la manera en que pensamos. Sin embargo, de esta discusión se han desprendido muchas interpretaciones sobre el *Tractatus*, que parten del prejuicio de que Wittgenstein está negando la realidad fáctica, o que el mundo fenoménico sólo tiene validez por la lógica; hasta aquí, sólo en el prefacio, no se ha encontrado tal²¹.

Hay aquí un mal entendido grande. Incluso se escucha afirmar que Wittgenstein dijo que no era posible pensar o que sólo es posible pensar los enunciados de las ciencias naturales. La confusión o interpretación de Russell proviene de su idioma. Pero lo que es peor, a Wittgenstein se le ha leído *desde* la interpretación de

²¹ En este sentido hay un acuerdo con lo afirmado por algunos estudiosos en torno a si es el lenguaje la prioridad del *Tractatus*. Puede verse: LÓPEZ DE SANTAMARÍA D. *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder, 1986. Especialmente la parte primera, pp. 17-28; y las conclusiones, pp. 237-239. Para otros, en cambio, el asunto pasa desapercibido como si fuera algo obvio y se asume como un cierto 'común acuerdo': REGUERA, Isidoro. *La miseria de la razón. El primer Wittgenstein*. Madrid: Taurus, 1980. Léase sus afirmaciones del apartado 'el juego de la lógica', pp. 57-64.

Russell. En primer lugar, suponer que el *Tractatus* se ocupa de las relaciones entre dos hechos en el que uno es símbolo y esto luego, en el tratamiento de la obra, particularmente la proposición 5, se supuso, desde la visión referencialista, que el lenguaje se dirigía a objetos físicos del mundo espaciotemporal.

Popper, uno de los detractores más fuertes y conocido de Wittgenstein, asumió la lectura de Russell como si fuera la autorizada. Pero lo que se nota es el sesgo de tal lectura, en razón de las expresiones inglesas para verter términos alemanes con una carga particular, como es el caso de Wittgenstein.

“Proposiciones elementales” en (...) proposición 5: “las proposiciones son funciones veritativas de proposiciones elementales”²²; “proposiciones **atómicas**” [el resaltado es nuestro] (frente a las “proposiciones moleculares”, que son compuestas) en la obra de Whitehead y Russell *Principia Mathematica*, t. I, introducción a la segunda ed., 1925, págs. XV y sigs. C. K. Ogden tradujo el término “Elementarsatz” de Wittgenstein por “proposición elemental” [en inglés, elementary proposition] (cfr. *Tractatus* 4.21), mientras que Bertran Russell, en su prefacio la *Tractatus* (1922), pág. 13, lo vertió como “proposición atómica” [en inglés, *atomic proposition*]; este último término se ha hecho más popular.²³

Así también –como veremos más adelante- sobre la expresión “*Sachverhalt*”, que en inglés lo expresaron como “*atomic fact*”. La expresión “*atomic*” viene de la versión inglesa con influencia de Russell. Tierno Galván lo vierte como “hecho atómico” para diferenciarlo de “hecho” [a secas], que sería el complejo, o del tipo de hecho que está compuesto por otros hechos más simples, que sería un “*Tatsache*” [*cosa-compleja*]. Sin embargo, Valdés Villanueva²⁴ lo vierte por

²² WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. “La proposición es una función de verdad de la proposición elemental”.

²³ POPPER, K. R. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1985. Traducción de Víctor Sánchez de Zavala. §38, nota 2. p. 121.

²⁴ *Tractatus lógico-philosophicus*. Primera edición, 2002. Madrid: Tecnos, 2007. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva.

“estado de cosas” que, aunque guarda el sentido de lo expresado por Wittgenstein, descuida su articulación con “*Tatsache*”, que sí lo toma por “hecho”.

Parece un tecnicismo aporético; pero de ello depende la interpretación que hacemos del texto. Y esto no se refiere sólo al presente trabajo, sino a toda la literatura sobre el *Tractatus*. Si estas palabras tienen este énfasis, podemos afirmar que no se niega el mundo fenoménico ni la realidad fáctica, sino el interés o énfasis de Wittgenstein: qué es lo que se puede pensar.

Ahora, Wittgenstein le sostuvo a Russell que su apreciación era errada. Sin embargo, permanece la sospecha que la pregunta que debería hacerse no es sobre el tipo de relación de dos hechos, sino cómo se dan esas relaciones en el espacio lógico. Así, la aproximación que se realiza a la obra no parte del supuesto de que la lógica es sólo una representación, sino más radicalmente, la posibilidad [lógica] de cualquier representación. Tal vez, en esa interpretación de Russell, radica el que se hayan considerado las tesis del *Tractatus* no sólo con el sesgo del atomismo lógico, sino que, paralelamente, desde el prejuicio de que la preocupación estaba centrada en el desarrollo de un lenguaje lógicamente perfecto y que ello constituía la *única* ocupación del mismo. Así, pues, mostrar cuál es la concepción de filosofía que subyace en el *Tractatus* y que permite asumir otras líneas explicativas –distintas a las de Russell-, no necesariamente nuevas, pero al menos, en nuestro medio, descuidadas²⁵.

Ahora, el ámbito lógico de las posibilidades no supone una anulación de las representaciones ni una labor anexa de otras concepciones de filosofía ni del quehacer filosófico. El interés aquí es meramente lógico: cómo se estructuran las

²⁵ A propósito de leer a Wittgenstein –en particular el *Tractatus*, en carta dirigida a Pierre Hadot, G.E.M. Ascombe le dice: “He leído su artículo con mucho interés (...) Posee el mérito raro de presentar un resumen que parece proceder pura y simplemente de lo que Wittgenstein dijo, y no de lo que Russell o los filósofos del Círculo de Viena pensaron que quería decir. Probablemente debe de tratarse del primer artículo serio sobre Wittgenstein aparecido en Francia”. En : HADOT. *Op. Cit.* p. 121.

relaciones de las diversas combinaciones y cómo ellas permiten formar un todo que llamamos “mundo”. Lo que implica que nos alejemos de los juicios de valor o de los supuestos metafísicos, que, aunque posibles, no nos interesan como objetos de estudio ni de crítica. Para explorar esta cuestión, nuestro punto de partida es el *Tractatus Logico-philosophicus*. Si la pregunta se plantea en torno a la estructura lógica, al identificar su límite podremos entender el punto de apoyo lógico que favorece o posibilita el ejercicio de la filosofía y nos permitirá caracterizar aquello a lo que nos referimos cuando decimos ‘racionalidad’, y por tanto, la naturaleza y límite del discurso filosófico.

Este tipo de análisis parece ser el más acorde a las intenciones de Wittgenstein. Mantenerse en el contexto de la discusión lógica sin pretender establecer revisiones de los contenidos de lo desarrollado en otras disciplinas, de la ciencia fáctica o de la filosofía y sus perspectivas o escuelas. Así, se intenta, al mismo tiempo, no decir nada de lo que no puede dar cuenta la lógica, porque ella se ocupa de las formas y las posibilidades de configuración, no de los contenidos existenciales [fácticos] de los objetos a los que se refieren esas formas.

Para Wittgenstein, la tarea de la filosofía es establecer un límite de lo que puede ser objeto de pensamiento, esto es, delimitar lo pensable²⁶, lo que supone, paralelamente, delimitar el campo de las ciencias naturales²⁷. Esto quiere decir que las ciencias sólo pueden trabajar sobre enunciados que puedan ser comprobables en la experiencia, y no refundirse en demostraciones o refutaciones de cuanta índole se le ocurra al investigador de turno.

- 4.112 El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento.
Filosofía no es una teoría, sino una actividad.
Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones.
El resultado de la filosofía no son <proposiciones filosóficas>, sino

²⁶ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 4.114.

²⁷ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 4.113.

el esclarecerse de las proposiciones.

La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos.

Esta delimitación del terreno y tarea de la filosofía se hace en la expresión de los pensamientos, esto es, en el lenguaje. En la concepción de Wittgenstein, lo que llamamos 'filosofía' está lleno de expresiones que desbordan la posibilidad lógica e incluso la posibilidad de comprobación empírica. La tarea que define a la filosofía es su labor esclarecedora del lenguaje y del sentido que este quiere expresar. En esa *actividad* se muestra o insinúa una perspectiva de vida o el sentido de ésta.

La labor esclarecedora funciona de la siguiente manera²⁸:

<Todos los hombres de esta habitación llevan pantalones>
 < ϕx > = <x es un hombre>
 < ψx > = <x lleva pantalones>
<Todos los hombres llevan pantalones> = <(x): $\phi x \cdot \supset \psi x$ ó (x). ϕx >

Esto podría equipararse a: supongamos que en un [este] salón se encuentran tres individuos y los tres llevan puestos sus [respectivos] pantalones: Pedro lleva pantalones, Juan lleva pantalones, Héctor lleva pantalones. Las inferencias que pueden establecerse deben ser del tipo: los tres individuos llevan pantalones o aparte de ellos no hay alguien más en la habitación. Sin embargo la tendencia más común es *<todos los hombres llevan pantalones>* que no es lo mismo decir *<todos los hombres que se encuentran en esta habitación llevan pantalones>*. Expresiones similares a éstas se encuentran por doquier en el lenguaje filosófico. Usualmente, saltamos alocadamente sobre premisas que no pueden haberse inferido de la condición inicial. En el capítulo siguiente se retoma este ejemplo para abordar el tema de la posibilidad de pensar relaciones.

²⁸ Sigo aquí un ejemplo de Wittgenstein, aunque no literalmente y que está presentado en: WAISMANN, F. *Wittgenstein y el Círculo de Viena*. 2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. Traducción de Manuel Arbolí. p. 39s.

Ahora bien, lo que sí hace el filósofo es percatarse de las grietas ocultas de nuestra estructura conceptual. Para el caso, está la cuestión del planteamiento de problemas, que en más de las veces se trata de una mala enunciación. Como diría Waismann: “el idealista siente un estremecimiento similar cuando se da cuenta de que no tiene (...) conocimiento del sol, sino solamente de un ojo que ve un sol”²⁹; estas “grietas” muestran una ‘desazón mental’. Básicamente, la confusión ha surgido –como madre de todos los males- de la manera en que consideramos, de arrancada las respuestas: sólo hay cabida para lo falso o lo verdadero. Supongamos, por ejemplo, el problema de la ley del tercio excluso, que tiene la forma de $p \vee \neg p$. v.gr., esta mesa es blanca o no lo es y que al referirse a un enunciado en futuro obliga a una predestinación lógica. La situación es de si se trata de aceptar dicha predestinación como *necesidad lógica*; en realidad no sabríamos cómo soportar ese tipo de afirmación sobre un hecho que todavía no es; expresado como: mañana llueve o no llueve. Entonces, las descripciones de lo que ocurrirá no son, en el momento presente, ni verdaderas ni falsas³⁰. ¿En qué momento comienza a ser verdadero el enunciado “lloverá mañana”? El problema radica en que hay una tradición de tratamiento dual: todo es falso o verdadero. Decir que algo **es** verdadero no quiere decir **hacerlo** verdadero. El tratamiento es el siguiente:

Esto es lo característico de las palabras ‘verdadero’ y ‘falso’ que el defensor del determinismo lógico ha pasado por alto. Aunque “es verdadero” y “es falso” tienen la fuerza de afirmar y negar, no son descriptivos. Supongamos que alguien dice “es cierto que el sol saldrá mañana”. Lo único que dice es que mañana saldrá el sol; no nos regala con una descripción extra de la verdad de lo que dice. Pero suponiendo que en lugar de eso dice “es cierto *ahora* que el sol saldrá mañana”, esto se convertiría en algo así como “ahora mañana saldrá el sol”, lo cual carece de sentido. Preguntar como quien propone una

²⁹ WAISMANN, F. *Mi visión de la filosofía*. Incluido en: MUGUERZA, J. *La Concepción Analítica de la Filosofía*. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. p. 493.

³⁰ Este tipo de argumento fue propuesto por Lukasiewicz a favor de una lógica trivalente con “*posible*” como tercer valor además de *verdadero* y *falso*. La aclaración es de Waismann. Op. Cit. Pág. 499.

adivinanza., “¿es cierto o falso *ahora* que tal y cual ocurrirá en el futuro?” no forma parte de los problemas solubles: *ésta* es la solución³¹.

Wittgenstein lo expresa del siguiente modo: “Que el sol amanezca mañana es una hipótesis: y esto significa que no sabemos si amanecerá. No existe la necesidad de que una cosa deba acontecer porque otra haya acontecido; hay sólo una necesidad lógica”³². Según Waismann, el austriaco debía haber concluido la insolubilidad de esta cuestión, es decir, ni siquiera cabe la posibilidad lógica. Cosa que si dedujo en la proposición 6.521: “la solución del problema de la vida está en la desaparición de este problema”. La solución es, pues, quien da respuesta cae en el error de muchos filósofos: dar una respuesta sin detenerse a considerar el problema. Precisamente por eso, cuando un filósofo desea despachar un problema lo único que no debe hacer es darle respuesta. Un problema filosófico no se resuelve, se *disuelve*. ¿Qué es disolución? Hacer el significado tan claro de las palabras usadas al plantear el problema que nos libremos del *embrujo* que ejercen sobre nosotros. Como el embrujo de las teorías o los pseudoproblemas, o las supersticiones, como la fe en el nexo causal, según Wittgenstein. Así lo que anteriormente llamamos confusión en la formulación de nuestros enunciados se trata de una confusión del *uso* del lenguaje o de sus reglas³³.

Este sería el verdadero modo de hacer filosofía sin dogmatismos: no explicar, no intentar convencer, no forzar. La filosofía acaba con el ‘embrujo’ de ciertos problemas que ya no lo son, porque se muestra su sinsentido, se han disuelto. Si, como decía Wittgenstein, toda la filosofía es crítica del lenguaje³⁴ y en todo caso es importante aclarar que no se afirma que la filosofía tiene tarea de diccionario

³¹ WAISMANN. *Mi visión de la filosofía*. p. 501.

³² WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposiciones 6.36311 y 6.37.

³³ Waismann dice que en ello coinciden filosofía y gramática; ya que no podemos plantear soluciones, se hace indispensable plantear los problemas de lenguaje con claridad.

³⁴ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 4,0031.

(por eso la mención a Mauthner en la proposición)³⁵. Se hace indispensable para ello, para aceptarlo en su profundidad, atender una afirmación anterior, en la que, posiblemente Waismann esté anclándose para hacer este giro.

En la proposición 3, Wittgenstein se propone mostrar que “la figura lógica de los hechos es el pensamiento”. De esta afirmación se ha dicho que hay un representacionismo³⁶, a modo de que algo llamado “mente” sirva de espejo o reflejo del mundo fenoménico. De lo que se deduciría que la tarea de la filosofía, y de paso su naturaleza, es “representar” el mundo físico, el de la experiencia sensorial. Podríamos intentar una especie de traducción: el mapa lógico de todas las relaciones es lo que llamamos pensamiento. Pero recordemos que “mundo” en el *Tractatus* tiene una connotación especial. Desafortunadamente, muchas interpretaciones dependen de este mal entendido. Según Botero³⁷ la pregunta central del *Tractatus* es “¿cómo es posible que el lenguaje represente el mundo?”, sin darse cuenta que la pregunta desdibuja lo que Wittgenstein propone y en su pregunta ‘mundo’ se refiere al entorno fenoménico, al factual o al de las construcciones intersubjetivas³⁸. Wittgenstein responde: “La proposición no puede representar la forma lógica; se refleja en ella. Lo que en el lenguaje se refleja, el lenguaje no puede representarlo”³⁹. El problema está en que sobre ello hace una

³⁵ Ibidem.

³⁶ Por ejemplo, REALE, G. y ANTISERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. 3 ed, 2 reimp. Barcelona: Herder., 2005. Tomo III – Del Romanticismo hasta hoy. Traducción de Juan Andrés Iglesias. p. 582-583. Que es lo mismo que se deduce de la afirmación de Russell en su introducción al *Tractatus*.

³⁷ BOTERO, Juan José (editor) y Varios. *Introducción: Esbozo del pensamiento de Wittgenstein*. En: *El pensamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Unibiblos, 2001. Departamento de Filosofía – Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Colombia. p. 18. Sin embargo, pareciera que esta percepción tiende a ser común. Se encuentra enunciada también en: FANN, K. T. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: Tecnos, 1975. Traducción de Miguel Ángel Beltrán. p. 24.

³⁸ Aunque no hay elementos más elaborados ni propiamente argumentos, existe la posibilidad de confundir lógica con cosmología.

³⁹ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 4.121.

lectura de todo el *Tractatus*. Dos cosas: “mundo” es el espacio lógico y pensar no quiere decir *representar* el entorno físico.

La contraparte de esto, supone que a Wittgenstein, como se dijo anteriormente, tampoco le interesa la construcción de un lenguaje lógicamente perfecto, como pensaba Russell; por eso se entiende que las proposiciones del lenguaje corriente están efectivamente ordenadas en un modo completamente lógico⁴⁰.

Ya se ha dicho que el interés de Wittgenstein no es el lenguaje en sí; la función más importante es la de aclarar la lógica del pensamiento⁴¹ y por eso mismo, reduce la opacidad y confusión de las proposiciones, dándoles o explicitando la manera en que se articulan en el cuerpo general del pensamiento. Por eso ella, más que apuntar a la elaboración del mismo tipo y nivel de las ciencias naturales, debe entenderse como algo que está sobre, leyendo panorámicamente, o debajo, soportando la estructura conceptual, pero no a la par de aquellas.

Sea cual fuere la opción, Wittgenstein no está decretando la muerte de la filosofía ni nada por el estilo. La filosofía se puede definir en su tarea esclarecedora, en segundo término, cuando delimita el alcance de lo pensable, de lo que incluso la ciencia puede explicar. Por eso dice que “debe delimitar lo pensable”⁴². El profesor Fann lo puntualiza de la siguiente manera:

⁴⁰ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 5.5563. Esta proposición es importante porque permite aproximarnos a la manera como Wittgenstein ve el asunto y supone una continuidad en su filosofía. En *Investigaciones lógicas* puede leerse: el pensamiento está rodeado de una aureola –su esencia, la lógica, presenta un orden, y precisamente el orden a priori del mundo, esto es, el orden de las posibilidades que tienen que ser comunes a mundo y pensamiento. Pero este orden tiene que ser sumamente simple (...). *Investigaciones Filosóficas*. § 97. En este párrafo Wittgenstein se remite a la misma proposición del *Tractatus*.

⁴¹ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 4.112.

⁴² WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 4.114.

En el prefacio, Wittgenstein dice: “así, pues, el objetivo del libro es esclarecer un límite del pensamiento (...)”. Lo que equivale a decir: establecer una frontera clara entre “lo pensable (o lo que se puede decir)” y “lo impensable”. La filosofía antes del *Tractatus* contenía proposiciones carentes de significado porque los filósofos se engañaron con la aparente similitud entre sus “proposiciones” y las de la ciencia natural. No lograron comprender la lógica de nuestro lenguaje (TLP. 4.003). La filosofía en el *Tractatus* es una actividad de clarificación y elucidación. Muestra la lógica de nuestro lenguaje, presentando con claridad lo que se puede decir. ¿y qué decir de la filosofía *después* del *Tractatus*? (...) la única función de la filosofía será, desde ahora, negativa: demostrar a alguien, siempre que quiere *decir* algo metafísico, que sus “proposiciones” carentes de significado.⁴³

Entonces hasta aquí se responde que la idea de filosofía está dada por la posibilidad del pensamiento, pero para sostener ello es fundamental responder que entiende Wittgenstein por “mundo”, que al tiempo debe subsumir lo que se puede o no decir mediante el lenguaje⁴⁴. El siguiente capítulo resulta así una ampliación de la idea de filosofía que el *Tractatus* propone, a partir de la noción de “mundo” y por tanto de la posibilidad de lo pensable, o de lo pensable como posibilidad de relación.

⁴³ FANN, K. T. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: Tecnos, 1975. Traducción de Miguel Ángel Beltrán. p. 50.

⁴⁴ FANN. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. *Op. Cit.* p. 58.

2. EL MUNDO ES TODO LO QUE ACAECE

[Die Welt ist alles, was der Fall ist]

El *Tractatus* está armado como “cajas chinas”, como “matrozcas”; la primera proposición contiene a la segunda, ésta a la tercera, y sucesivamente así hasta llegar a la sexta; la séptima es la tapa. Por eso, las afirmaciones allí contenidas no pueden sacarse del armazón en el que están articuladas y al que dependen. Así, la proposición 1, subsume a todas las demás. Esto parece una aclaración meramente técnica, pero de inicio tiene una justificación con dos lecturas: desde dentro, es decir desde lo que indica Wittgenstein; y desde fuera, intentando hacer una analogía con la lógica tradicional, aunque suene descabellado.

Los números decimales, en cuanto números de las proposiciones separadas, significan la importancia lógica de las proposiciones, el alcance que tienen en mi exposición. Las proposiciones n.1, n.2, n.3, etc., son observaciones a la proposición N^o n; las proposiciones n.m1, n.m2, etc., son observaciones a la proposición n^o n.m; y así sucesivamente⁴⁵.

Esta notación de Wittgenstein está hecha sobre lo que él considera un orden de importancia. Por eso la proposición 1 es más importante que la 1.1; pero ésta 1.1 es observación o extensión de la 1, etc. Siguiendo este orden, puede deducirse que la proposición 1 es más importante que la número 2; y, del mismo modo, la proposición 2 es una consecuencia de la proposición 1 ó, una observación, en este caso importante, de la proposición anterior, etc.

Esto implica, que al modo de la lógica tradicional, la proposición subsume afirmaciones internas. Podríamos decir que las proposiciones 2, 3, 4, 5, y 6, pueden asumirse como ‘observaciones’ subsumidas en la proposición 1. Surge así la razón de por qué el concepto ‘*mundo*’ es de suma importancia en la

⁴⁵ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Nota preliminar. p. 35.

interpretación. Porque es el *corolario* de todo el camino proposicional del *Tractatus*; no puede confundirse el medio, es decir, las proposiciones, el lenguaje, con el fin: cómo pensamos. Recordemos la carta dirigida a Russell, fechada del 18 de agosto de 1913:

(...) Ahora bien, me temo que no hayas realmente captado mi afirmación principal, de la que toda la cuestión de las proposiciones lógicas es sólo un corolario. El punto principal es la teoría de lo que puede expresarse por las proposiciones, esto es por el lenguaje (y, lo que equivale a lo mismo, lo que puede ser pensado), y lo que no puede ser expresado por proposiciones, sino sólo mostrado; creo que éste es el problema central de la filosofía⁴⁶.

Wittgenstein está en contra de la interpretación 'atomista' de Russell y le enfatiza que el propósito de él no es un asunto lingüístico, sino que el problema que él realmente está enfrentando es sobre lo que puede ser pensado. Entonces, reducirse al lenguaje es quedar atrapado en el medio por el cual se establece el límite de lo que puede ser pensado y por tanto expresado. La proposición 1 es, pues, el corolario. Esto significa que la definición de 'mundo' nos da la preocupación fundamental del *Tractatus*.

2.1. El mundo es lo que puede relacionarse.

Si la observación hecha sobre que la proposición siguiente explica o se concibe como consecuencia de la anterior, podemos, según esto, leer:

1. El mundo es todo lo que acaece
2. Lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos.
3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
4. El pensamiento es la proposición con significado.
5. La proposición es una función de verdad de la proposición elemental. (La proposición elemental es una función de verdad de sí misma).
6. La forma general de una función de verdad es: $[p, \xi, N(\xi)]$. Esta es la forma general de la proposición.
7. De lo que no se puede hablar, mejor es callarse.

⁴⁶ WITTGENSTEIN. *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Op.Cit. P. 68-70.

Es importante descomponer la proposición 1: *El mundo es todo lo que acaece*⁴⁷. ¿Qué es acaecer? ¿Qué es lo que acaece? Cuando Wittgenstein escribe esta frase lo hace de la siguiente manera: el mundo es todo, que es caso⁴⁸ [*Die Welt ist alles, was der Fall ist*]. La primera definición de ‘mundo’ es que es todo. Esto es, totalidad. Como lo define en la proposición 1.1. El mundo es la totalidad de los hechos no de las cosas. Hay aquí dos partes: la primera es una asunción de la definición de “mundo” en la *Crítica de la Razón pura* de Kant: “significa el todo matemático de todos los fenómenos y la totalidad de su síntesis (...) el conjunto de los fenómenos, gracias a un principio interno, se hallan en completa interdependencia”⁴⁹.

Mundo es la totalidad. Pero no se trata de una totalidad metafísica. Simplemente de la totalidad de lo que acaece, esto es, el todo de las relaciones pensables, porque es imposible pensar cosas (*Dingen*). Se piensan hechos (*Tatsachen*). Mundo es, pues, la totalidad de lo pensable, la totalidad de lo relacionable, es decir, todo lo que puede combinarse o, mejor, lo que puede entrar en una combinación, que es lo mismo decir, un hecho.

Una y otra vez debe volverse a recordar: el pensamiento piensa relaciones. Mundo, pues, es totalidad de las relaciones. Por tanto, la mínima relación

⁴⁷ Se sigue la traducción de Tierno Galván. Sin embargo, hay que recordar que en otras traducciones como la de Isidoro Reguera y Valdés Villanueva, la expresión *Fall ist*, se ha vertido como “caso”. Al intentar elaborar este vocablo, nos encontramos con que en lengua castellana diríamos de dos maneras (en esta última): “... todo lo que es el caso”, o “todo lo que es caso”. En la segunda guardaría el sentido de la versión de Tierno Galván. De todas formas [para no decir ‘en todo “caso”], la intención es evitar la confusión con un sentido histórico o fáctico en la expresión, por ejemplo si se usara [o Wittgenstein lo hubiera sugerido así] “suceso”, ‘acontecimiento’. Como es lo que sucede en la traducción que propone López de Santamaría: “*el mundo es todo lo que ocurre*”. Esta opción, aunque respetable, refunde la exposición de Wittgenstein.

⁴⁸ Podría sustituirse por “... que caso-es”; por eso es mejor decir: “acaece”.

⁴⁹ KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara, 1995. Traducción de Pedro Ribas. A 419/B 447. p. 390.

pensable, que acaece es un hecho, en primer momento, esto es, cosa-combinada. Antes de pasar a la definición de algunos vocablos importantes, aclaremos lo que Wittgenstein elaboró para sostener su argumento de la proposición 1. En la carta que ya se ha mencionado dice "... pero un '*Gedanke*' es una '*Tatsache*'". Es decir, algo pensado es un complejo de "relaciones simples"; a lo que se llama aquí "relaciones simples" podríamos decirles "mínimas unidades pensables", que es como se puede asumir lo que se ha dado a llamar "hecho atómico".

En otra carta, correspondiente a enero de 1913, después de haberle manifestado a Russell que cada vez lo que pensaba de un complejo le era más claro, le dijo:

(...) si analizo la proposición "Sócrates es mortal" en 'Sócrates', [la] 'mortalidad' y $(x)\varepsilon_1(x,y)$, necesito una teoría de los tipos que me diga que la "mortalidad es Sócrates"; carece de sentido porque si la "mortalidad" como un nombre propio (como yo hice), no hay nada que me impida hacer la sustitución de manera errónea. Pero si la analizo (como hago ahora) en "Sócrates y $(x)x$ es mortal" o, en general, en " x y $(x)\varphi(x)$ " * se hace imposible efectuar la sustitución de modo erróneo, porque ahora los dos símbolos son de *especies* diferentes (...)

* Las proposiciones que yo antes escribía $\varepsilon_2(aRb)$, ahora las escribo $R(a,b)$ y las analizo como a, b y $(x,y)R(x,y)$ [no complejo]⁵⁰

Wittgenstein concibe que la mínima relación pensable es un complejo. Si se dice "Sócrates es mortal" cada término del enunciado es complejo. Del conjunto de los 'x' hay al menos uno llamado Sócrates. Decir Sócrates ya es asumir en predicado previo: "x pertenece al conjunto de los mortales" y "el conjunto de los mortales está compuesto de al menos un individuo distinto de x"; también, hay una condición para pertenecer a tal conjunto, una característica que les da pertenencia de estar allí. "hay al menos un x [del que ya hemos dicho que es mortal] que comparte la

⁵⁰ WITGENSTEIN, *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Carta posterior al 6 de enero de 1913, fechada por Russell. p. 26.

condición [y por tanto se relacionan] 'R' con otro individuo 'y'; 'x' y 'y' son mortales”.

Esta problematización se va a establecer en el *Tractatus* de la siguiente manera:

- 3.1431 b. La recíproca posición espacial de estas cosas expresa el sentido de la proposición.
- 3.1432 No: <El signo complejo 'aRb' dice que 'a' está en la relación R con 'b'> sino: Que 'a' está en una cierta relación con 'b', dice que 'aRb'⁵¹.

El pensamiento no piensa variables que se corresponden con objetos de la realidad física. Siguiendo a Wittgenstein, captamos relaciones, unidades mínimas pensables (digamos, *quantums* de sentido); no es que el pensamiento establece esas relaciones. Pensamos esas relaciones de esa manera porque así pensamos⁵², pero no observamos [vemos, miramos] relaciones; las relaciones se encuentran en el espacio lógico. Que el objeto 'a' este en una determinada relación 'R' con otro determinado objeto 'b', hace posible enunciar el complejo 'aRb'. Y, lo que es más radical: ni siquiera deberíamos afirmar que se piensa ese complejo de esa manera (o sea, 'aRb') sino que pensamos una determinada relación entre dos variables, en este caso 'a' y 'b'. Podrían ser 'x', 'y', ó 'z'. Llamemos al complejo 'p' y a lo que se refiere 'E', entonces diremos: dada una relación 'E' es posible enunciar el complejo 'p'. Por eso, que se dé esa relación dice que "aRb", significa que haya tal relación hace posible que nosotros pensemos "R(a,b)".

⁵¹ Esta proposición ha sido marginada del análisis. Tanto en las traducciones (para citar dos ejemplos) de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, como en la de Valdés Villanueva, con su ulterior intento de explicación, se desconoce por completo este asunto; es más, sostiene que –palabras textuales–: “cómo a y b se conectan no es importante aquí”. De su traducción, léase el comentario a la proposición 3.1432.

⁵² WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 5.634. Por eso: *todo lo que nosotros vemos podría ser de otro modo. Todo lo que nosotros podemos describir podría también ser también de otro modo*. A la manera del principio antrópico: el universo es así porque así lo vemos.

Así, nuevamente, el ejemplo:

<Todos los hombres de esta habitación llevan pantalones>
< ϕx > = <x es un hombre>
< ψx > = <x lleva pantalones>
<Todos los hombres llevan pantalones> = <(x): $\phi x \supset \psi x$ ó (x). ϕx >

Decir que pensamos relaciones, como en el enunciado “R(a,b)” implica una de las consecuencias más radicales del *Tractatus*: no es posible pensar cosas (*Dingen*); pensamos combinaciones. O como se dijo anteriormente, mínimas unidades pensables. Por eso no pensamos “aRb”, esto es, la variable <a> en una cierta relación con la variable , sino, la relación <R> en la que distinguimos dos variables, que para este caso son arbitrarias. A esta manera de relacionarse las cosas (*Sachen*), o si se prefiere, este combinarse, es lo que llama Wittgenstein acaecer, es decir, todo aquello que entra en un caso, toda manera de entrar en combinación. Todas las combinaciones se dan en esa plataforma lógica, que llamamos Espacio lógico; fuera de allí no es posible pensar, o dicho de otra manera, no pensamos lo impensable, del mismo modo que no es posible establecer relaciones ilógicas. Lo que llamamos ilógico sólo supone un sinsentido en la medida en que no es posible relacionarlo con otra combinación.

Por ejemplo, si suponemos imaginarnos algo llamado <tinto>, es imposible pensarlo fuera de su conexión con otras cosas; de la misma manera que no es posible pensar un pocillo con su capacidad de contener algo dentro de él, que podría ser <tinto>. Esta capacidad es la posibilidad lógica. Wittgenstein dice que no es posible pensar objetos espaciales fuera del espacio y por lo mismo es imposible pensar objetos fuera de su posibilidad de conexión⁵³.

⁵³ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 2.0121.

A la *totalidad* de conexiones es a lo que Wittgenstein en el *Tractatus* llama el "*mundo*". Esa es la primera definición de mundo: es totalidad (*Gesamtheit*), que asume la inevitable noción de que el espacio lógico forma una unidad de estructura, no sobra decir de estructura lógica. Entonces totalidad implica unidad. No se trata de un conjunto o de un puñado [montón] de cosas, ni desordenadas, ni desarmadas o desconectadas entre sí. Decir totalidad supone la noción de estructura que permite ubicar las relaciones pensadas, y pensadas significa conectadas [articuladas] en el espacio lógico.

¿Cómo está armada esta estructura? La mínima unidad pensable es un *Sachverhalt*, esto es, "cosa-combinada". Por ejemplo, "R(a,b)". Pero la conjunción de *Sachverhalten* forma un *Tatsache*; o si se diera el caso de que se le sume otro elemento, que de suyo lo convierta en *más* complejo. *Tatsache* es una combinación compleja. La totalidad de estos complejos es lo que conforma, o mejor, *configura* el mundo. Por eso se afirma en la proposición 3: "La figura lógica de los hechos es el pensamiento".

Mundo es, pues, la totalidad de lo pensable, por tanto, lo pensable determina lo que no se puede pensar, pero no por un inventario, que sería absurdo, sino porque precisamente lo impensable no está combinado, anclado a ninguna forma de conexión. O dicho de otra manera, lo que no se puede pensar no se puede pensar, o, no es posible pensar ilógicamente; por ello mundo será la totalidad de las relaciones posibles en el espacio lógico. Esto pareciera reñir con la existencia de las cosas. En realidad no sabríamos decir sobre la existencia de cosas, sólo su posibilidad lógica, y todas las posibilidades son los hechos de la lógica, sus objetos de estudio (*Gegenstanden*). La existencia fáctica no le corresponde a la filosofía, sino a las ciencias de la naturaleza, mostrar su probabilidad.

2.012 En lógica nada es accidental: si la cosa puede entrar en un hecho atómico, la posibilidad del hecho atómico debe estar ya prejuzgada en la cosa.

2.0121 Aparecería, por así decirlo, como un accidente si a una cosa capaz de existir por sí misma pudiese subsecuentemente convenirle un estado de cosas.

Si las cosas pueden entrar en un hecho atómico, esta posibilidad debe estar ya en ellas.

(Algo lógico no puede ser sólo- posible. La lógica trata de toda posibilidad y todas las posibilidades son sus hechos.)

Lo mismo que no nos es posible pensar objetos espaciales fuera del espacio y objetos temporales fuera del tiempo, así no podemos pensar ningún objeto fuera de la posibilidad de su conexión con otros. Si yo puedo pensar el objeto en el contexto del hecho atómico, no puedo, sin embargo, pensarlo fuera de la posibilidad de ese contexto⁵⁴.

Pueden plantearse ejemplos muy diversos. Anteriormente hemos mencionado, en el apartado sobre Russell: Lo mismo que “Slawkenburgius era un genio” no es una oración, no es verdadera o falsa porque no existe alguien al que nos podamos referir con la descripción “Slawkenburgius”, por tanto no es nombre propio. La solución al ejemplo de Russell, Wittgenstein plantea desde el *Tractatus* algunas objeciones. Russell supone que las posibilidades lógicas deben tener un referente de un objeto existencial que se les corresponda. Sin embargo, desde lo anteriormente expuesto, no está en discusión la existencia o no de las cosas fácticas; finalmente de ello no se puede dar cuenta. Por eso “la lógica trata de toda posibilidad y todas las posibilidades son sus hechos”. La respuesta a porqué no se puede afirmar “Slawkenburgius era un genio” no porque ‘Slawkenburgius’ no exista, sino porque no podemos establecer una conexión con una combinación del espacio lógico.

⁵⁴ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit.

2.2. Las nociones de ‘hecho’ [*Tatsache* y *Sachverhalt*].

En la carta reseñada de agosto 18 de 1913, Wittgenstein deja ver su inconformidad por la incompreensión de Russell y de Frege. Quiere encontrarse con Russell para explicarle sus dudas personalmente, pero no soportó la tentación, como él mismo dice e intentó aclararle:

“¿Cuál es la diferencia entre *Tatsache* y *Sachverhalt*?” *Sachverhalt* es lo que corresponde a una *Elementarsatz*, si es verdadera. *Tatsache* es lo que corresponde al producto lógico de proposiciones elementales cuando este producto es verdadero. La razón de que introduzca la *Tatsache* antes que la *Sachverhalt* requeriría una larga explicación⁵⁵.

En esta carta se entiende porqué Russell no entendió (o entendió muy a su manera) el *Tractatus*. Si la proposición elemental (*Elementarsatz*) se corresponde con un *Sachverhalt*, quiere decir que esa combinación está en el espacio lógico, no *son* relaciones de las cosas fácticas (*Dingen*) sino de las cosas pensadas (*Sachen*). Por eso la proposición 2.01 dice: *el hecho atómico es una combinación de objetos (entidades, cosas)*⁵⁶. Esto es, que *Sachverhalt*, proposición elemental y combinación, son lo mismo.

Al producto de *Sachverhalten*, Wittgenstein lo llama *Tatsache*. Y esto leído a la luz de la proposición 6.001: Esto no dice otra cosa sino que toda proposición es el resultado de las sucesivas aplicaciones de la operación $N'(\xi)$ a las proposiciones elementales. En primer lugar, sólo está abordando la *forma* no el *contenido* de las afirmaciones.

⁵⁵ WITGENSTEIN, *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Op.Cit. P. 69.

⁵⁶ En la versión de Valdés Villanueva: “Un estado de cosas es una combinación de objetos (cosas)”.

Así: “sólo los hechos (*Tatsachen*) pueden expresar un sentido, una clase de nombres no puede”⁵⁷. Aquí *Tatsachen* aparece como posibilidad de expresión; los hechos expresan sentido porque son complejos; un nombre sólo indica, ostenta. Entonces *Sachverhalt* podemos verterlo como ‘cosa combinada’, porque sólo cuando una cosa entra en las combinaciones, es posible pensarla. Por eso lo que no se puede pensar no se puede pensar, significa: lo que no se puede relacionar no se puede determinar en el pensamiento. Entonces, si yo conozco un objeto, también conozco todas sus posibilidades de entrar en un estado de cosas⁵⁸. Esto es: si conozco la manera en que es posible relacionar una cosa (*Sach*) podemos determinar en qué posible combinación (*Tatsachen*) puede entrar y, por su parte, es complejo en el que se articulan varios, esto es, más de un *Sachverhalt*.

Mundo es la combinación total de todos los *Tatsachen*. Es el conjunto de todas las combinaciones en el espacio lógico. Si se pueden relacionar se pueden nombrar, la vía inversa a Russell; en esa medida el mundo se muestra en los límites del lenguaje⁵⁹ y la lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites⁶⁰. Al pensar relaciones no nos es posible pensar las cosas, los objetos físicos, y mucho menos, pensar las cosas en sí.

La mayoría de comentaristas de la obra de Wittgenstein y, muy especialmente los dedicados a la filosofía del *Tractatus*, coinciden en afirmar la necesidad de delimitar y caracterizar los conceptos centrales para poder decir qué concepción se encuentra; se asume aquí que la manera en que el autor ha dado cierto relieve a expresiones como mundo, hecho [*Tatsache, Sachverhalt, Sachlage*], espacio lógico, combinación, suponen una concepción de filosofía. En ello se presenta un

⁵⁷ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 3.142.

⁵⁸ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 2.0123.

⁵⁹ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 5.62.

⁶⁰ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 5.61.

obstáculo: caer en la tentación de definir tales términos en el afán de hacerlos coincidir con una idea prediseñada, tanto de filosofía como de lo que Wittgenstein piensa que es o debe ser ella.

La problematización de tales términos se vuelve fundamental en el desarrollo interno de la obra. En este caso, es evidente que la elaboración se lleva a cabo en lengua castellana, pero es indispensable tratar de desentrañar el sentido de términos del alemán, de los que el propio Wittgenstein tenía un uso restringido.

Los términos alemanes *Tatsache*, *Sachverhalt*, *Sachlage* suponen una discusión álgida entre los estudiosos de Wittgenstein por dos razones importantes: en alemán se pueden tomar como sinónimos, pero al verterlos a la lengua castellana se dificulta asumirlos en la restricción de la lógica del *Tractatus*. La problematización, no ya de los términos, sino de las cuestiones a las que conducen, determina la definición y delimitación de lo que se entiende por 'mundo' y, por tanto, su asunción de filosofía. En castellano, pues, se requiere hacer ciertos giros para tratar de expresar lo que el autor estaba mostrando en alemán y en un uso restringido del mismo.

Es importante puntualizar en dónde radican esas dificultades, que luego se convertirán en puntos de anclaje para la interpretación y desentrañamiento de la significación de lo que allí está dicho. El término alemán *Sachverhalt* se traduce normalmente al castellano como "estado de cosas" o "disposición de cosas" y al inglés como "*state of affairs*". En la primera traducción al inglés del *Tractatus*, la realizada por C. K. Ogden y F. Ramsey y publicada en 1922, *Sachverhalt* se traduce como "*atomic fact*" y el término "*state of affairs*" es reservado para traducir al alemán "*Sachlage*".

Según Cerezo⁶¹, Wittgenstein revisó y aprobó la primera traducción, es decir, la que menos respeta el sentido intuitivo de esos términos en alemán. Sin embargo, lo que aconteció fue que, Wittgenstein asumió la traducción del término *Sachverhalt* como *atomic fact*, y cuestionó sólo la del término *Sachlage* como *state of affairs*. Por otra parte, la versión introducida por algunos traductores no fue arbitraria, sino que hubo razones que les llevaron a pensar que el cambio recogía mejor la noción expresada por el término *Sachverhalt* en alemán tal como es usado por Wittgenstein en el *Tractatus*. La diferencia de opiniones acerca de la mejor traducción de los términos responde pues a una distinta interpretación de las nociones expresadas por ellos.

Podemos tomar las indicaciones de Cerezo, es decir, desde la teoría de la proposición, pero en este trabajo la exploración se refiere a la delimitación de una idea de filosofía; en ello, una teoría de la proposición sólo tendrá importancia en la medida que permita definir la noción que se propondrá como combinación, para sostener luego una afirmación fundamental: que hay combinaciones elementales, mínimas unidades pensables, esto es, todo lo pensable es combinable y, por tanto, sólo es posible pensar tales unidades y constituye la base para desechar el lenguaje metafísico.

Estos términos, finalmente, sostienen la idea que la filosofía aclara los problemas y por ello los disuelve, en la medida en que sólo es posible pensar combinaciones y, a veces, se proponen problemas que sólo son jerigonzas y supersticiones. Es más, no sabríamos qué decir de la existencia de cosas, de los supuestos sobre la conciencia, el ser, etc. Y ya hemos dicho que las posibilidades de conexión son los hechos de la lógica. Lo demás, lo inconexo, es superstición.

⁶¹ CEREZO, María. *Las nociones de Sachverhalt, Tatsache, y Sachlage en el Tractatus de Wittgenstein*. (Artículo) Navarra: Universidad de Navarra, 2008. 17p.

La filosofía, vista así, tiene, pues, dos tareas fundamentales: 1) romper con el embrujo de las expresiones que exceden toda posibilidad de pensamiento y, por tanto, 2) delimitar sobre qué pensamientos es posible decir algo. Esta parte permitiría a la filosofía volver a la simplicidad de la comprensión de lo que es posible conocer y pensar, en una filosofía que rompe con el mito de que la razón es razón porque intenta comprender todo y peor aún, lo que en definitiva no puede ser comprendido.

3. MÍSTICA, VISIÓN Y FILOSOFÍA

*Encenderé en vuestro corazón una luz
de entendimiento que no se extinguirá.*

Esdras

Lo místico no tiene forma proposicional.

Valdés Villanueva

Con el epígrafe del libro de Esdras comienza *La naturaleza de la filosofía según Wittgenstein*, el profesor Lazerowitz. En un artículo con aire religioso, con tono triste, como quien llora por su maestro incomprendido. Es un texto rico en ejemplos y proporciona mucha orientación acerca de la idea de filosofía en Wittgenstein, al tiempo que explora los alcances de sus enseñanzas. La vida, como la filosofía, se caracteriza por estar permeada de misterio. El humano no soporta vivir en enigma; sueña y supone reducir su incertidumbre parlotando cuanto cosa trascendental, supersticiosa y carente de sentido encuentra en la plaza pública, donde se debaten grandes temas. Se discute lo que tal o tal dice, es decir, construyendo castillos de naipes del lenguaje, para creer y crear pseudoseguridades. La filosofía, como la entendió Wittgenstein es la práctica de la disolución, no del lenguaje ni de la filosofía, sino de los intentos por inflar el ego humano. En esto está esa nueva luz que ve Lazerowitz.

Se puede afirmar que Wittgenstein fue un filósofo analítico, pero no fue sólo eso, que es desde donde se le interpreta y a donde se le encasilla; y se desconoce su veta kantiana. En apartados anteriores se ha señalado la tergiversación de Russell, lo que ha implicado que muchos lectores y estudiosos se aproximen a Wittgenstein desde su óptica, la reflejada en la introducción escrita para el *Tractatus*; y, además, ha reducido la interpretación a una mirada atomista y positivista.

Así, un ejemplo importante lo constituye la molestia de Waismann frente a la afirmación del prólogo de Wittgenstein: “todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad”. Visto desde el positivismo, se afirma que la única realidad y la única filosofía posible sería la del lenguaje de la ciencia en la que la función de la filosofía es meramente esclarecedora de sus conceptos y, por suerte, de sus problemas. Pero es esta precisamente la postura contraria a Wittgenstein. Puede leerse en el *Tractatus* que esa filosofía es eso. Pero el énfasis de esta idea está en otra dirección y es la que revela Waismann:

Ningún gran descubrimiento se ha realizado según el lema: ‘todo lo que se puede decir, se puede decir claramente’. Incluso algunos de los mayores descubrimientos han surgido de una especie de niebla primordial. Yo, por mi parte, he sospechado siempre que la claridad es el último refugio de aquellos que nada tienen que decir (...) Pero si tuviera que decir con una sola palabra cuál es el aspecto más esencial, diría sin ninguna duda: visión. De Platón a Moore y Wittgenstein, todo gran filósofo se ha orientado por el sentido de la visión. Sin él nadie habría imprimido una nueva dirección al pensamiento humano o abierto ventanas sobre lo aún-no-visto⁶².

Por ello mismo hay que releer la proposición 7: “de lo que no se puede hablar, mejor es callarse”⁶³. El único lenguaje que entiende la ciencia es el lenguaje explicativo. De aquello que no se puede enunciar explicación, al tiempo que prueba positiva, no se puede hablar. También se ha dicho con anterioridad que Wittgenstein, a pesar de ser tan leído, ha sido parcial y estrechamente interpretado. Así, pues, al decir Waismann que lo fundamental de la filosofía no está en el ejercicio esclarecedor mediante el lenguaje sino en la visión, también está afirmado que lo verdaderamente posibilitante está en aquello de lo que no se puede dar explicación, esto es, la visión, que está más allá de los límites del lenguaje. A estas cuestiones que no pueden expresarse a través de este lenguaje es a lo que Wittgenstein llama *lo místico (das Mystische)*, que incluye la ética y la

⁶² WAISMANN, F. *Mi visión de la filosofía*. Incluido en: MUGUERZA, J. *La Concepción Analítica de la Filosofía*. Op.Cit. P. 522.

⁶³ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit.

estética, la teoría de los valores y, en definitiva, la cuestión del sentido de la existencia.

Entonces aquí, al menos en principio, mística puede entenderse como aquello de lo que se tiene conocimiento pero de lo cual no puede enunciarse algo, esto es, proposición alguna⁶⁴. Decir pues que debe callarse o no puede enunciarse no supone vacío conceptual, simplemente un límite. Así, la función esclarecedora de la filosofía no es sobre la ciencia, sino sobre la vida. No se trata de que ella realice una actividad que trae luz sobre un algo oscuro y mal planteado sino, más bien, esclarecedora en la medida que delimita para esperar la luz, que si tiene sentido, no puede enunciarse. O, esclarecedora porque aclara precisamente de lo que se puede explicar, lo que tiene armazón lógico y lo verdaderamente con sentido, está fuera del espacio lógico, es decir, en terminología del *Tractatus*, fuera del mundo: “el sentido del mundo debe quedar fuera del mundo”⁶⁵.

En el mundo sólo se establecen relaciones; ya se ha dicho que mundo es el conjunto de la totalidad de las relaciones pensables y no el conjunto de cosas fácticas. Entonces, el sentido está más allá del espacio lógico. La filosofía es importante como parte de aquello que llamamos conocimiento, pero del sentido no tiene ni puede que decir nada.

A esta imposibilidad de expresión a través del lenguaje, y estrictamente del lenguaje proposicional, es lo que Wittgenstein entiende en el *Tractatus* como lo místico⁶⁶.

⁶⁴ FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1994. Nueva edición actualizada por Joseph-María Terricabras. Tomo III. p. 2419.

⁶⁵ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 6.41.

⁶⁶ Dentro de la bibliografía que se puede encontrar, muchos de los estudios se refieren a otros escritos de Wittgenstein para tratar de matizar este asunto; qué tan válido no corresponde aquí evaluarlo, pero sí se hace necesario restringir por ahora el análisis al *Tractatus*.

Si la labor que en definitiva importa de la filosofía es ésta de la que no se puede hablar, esto es, la mística, es algo que deben responder tantos siglos de megalomanía y barbarie. Wittgenstein concibió la filosofía como una actividad, no como un saber; lo que implica, al mismo tiempo, un asunto de actitud.

¿De qué sirve estudiar filosofía si lo único para lo que capacita es para hablar con cierta plausibilidad acerca de algunas abstrusas cuestiones de lógica, etc., y no perfecciona su pensamiento acerca de las cuestiones más importantes de la vida diaria?"⁶⁷

Hay algo emocionante que caracteriza la lectura del *Tractatus lógico philosophicus* de Ludwig Wittgenstein, que en rigor no se puede definir. Sin embargo, aquí se hará el intento de bosquejar el sentido que tiene practicar una filosofía en clave *tractariana*, si se permite el término.

La filosofía como actividad busca limitar el ejercicio erudito que pretende creer que todo puede ser pensado. Al establecer este límite se recupera el acceso al sentido de la vida. Pero este acceso no es lógico; por eso si la vida tiene sentido, o si el mundo tiene sentido, éste no está en el mundo, sino fuera de él. El terreno del sentido no es asunto filosófico. Lo paradójico está en que es este ámbito del que no se puede hablar el que justifica permanentemente el otro ejercicio de esclarecer de lo que sí se puede hablar.

De lo que se puede hablar, es decir, el mundo, el conjunto de lo relacionable, de lo que entra en las combinaciones del espacio lógico, eso es filosofía. Una actividad limitada. Este límite que se ha establecido mediante el lenguaje, también da la posibilidad de dos cosas: primero, lo que queda fuera es un sinsentido; esto es, lo que queda fuera de la posibilidad de ser expresado. Pero no quiere decir que no

⁶⁷ Carta enviada a Norman Malcolm. Citado por KENNY, Anthony. *Wittgenstein*. Madrid: Alianza Universidad. (Primera edición en Revista de Occidente, 1974). Alianza ed., 1982. p. 24.

exista, simplemente que de eso no se puede hablar. Entonces, segundo, el sinsentido no es del la vida sino de la expresión que se quiere hacer de ella. *Eso* tiene sentido, pero no se puede hablar de él o explicar; lo que sí se puede es *mostrar*. Podemos mostrar esos *asuntos*, pero no podemos decir a ciencia cierta cuál es su forma, su forma lógica. Pero ¿cómo decimos esto, si Wittgenstein dice: los nombres son como puntos; las proposiciones como flechas: tienen sentido?⁶⁸, y sin embargo las proposiciones no pueden mostrar nada más alto.

Lo místico se refiere a un sentido que no es mostrado por ninguna proposición lógica, sino que la rebasa, por eso se muestra a sí misma: lo que se muestra a sí mismo, esto es lo místico⁶⁹. Lo que está más alto se muestra a sí mismo. La ética está en un nivel más alto y por lo tanto no se puede expresar:

Lo que dice la ética no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento. Pero es un testimonio de una tendencia del espíritu humano que yo personalmente no puedo sino respetar profundamente y que por nada del mundo ridiculizaría⁷⁰.

Cómo sea el espacio lógico es completamente indiferente para eso que tiene sentido y que está más alto. Por eso Dios no se revela en el espacio lógico⁷¹.

La mística, pues, es lo que se muestra a sí mismo, lo inexpresable. La filosofía en su labor esclarecedora prepara al hombre para llegar al punto de saber de lo que no se puede hablar, aprendiendo a hablar de lo que sí. Así, actividad y ejercicio – lo que caracteriza a la filosofía- son entrenamiento para *ver claro el sentido de la*

⁶⁸ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 3.144.

⁶⁹ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 6.522.

⁷⁰ WITTGENSTEIN. *Conferencia sobre ética (1929) en: Ocasiones Filosóficas 1912–1951*. Madrid: Cátedra – Teorema, 1997. James C. Klagge y Alfred Nordmann (Editores) Traducción de Ángel García Rodríguez. p. 65.

⁷¹ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 6.432.

vida. La labor esclarecedora es una batalla contra la erudición. Así, cuando ya se distingue esto, se cae en la cuenta de abandonar tanto dato, tanto saber; al recorrer lo que es posible pensar, se percibe lo que realmente tiene valor, que está fuera del pensamiento: “¿No es esta la razón de que los hombres que han llegado a ver claro el sentido de la vida, después de mucho dudar no sepan decir en qué consiste este sentido?”⁷².

Ahora bien, la filosofía es, como pensaba Waismann siguiendo a Wittgenstein, resumida en una sola palabra es visión, esto es, como contemplación del mundo, como un todo, limitado, pero todo. Ésta visión es *sub specie aeterni*, es decir, bajo el aspecto de la atemporalidad, según puede leerse: “la visión del mundo subspecie aeterni es su contemplación como un todo limitado”⁷³. La contemplación no tiene nada que ver con la explicación espaciotemporal de la realidad fáctica. Visión aquí implica una mirada panorámica, una mirada del todo.

Esta visión supone, al mismo tiempo, devolvernos a la explicación hecha sobre el concepto mundo. Pareciera una contradicción. Pero la aproximación a lo místico agrega un elemento nuevo sobre él: tenemos por una parte su definición como espacio lógico, pero por otra, no podemos explicar su sentido o, en rigor: es inexpresable la razón –o razones- que permite afirmar que es. No la cuestión del cómo o qué, sino que lo místico es precisamente que es. Posiblemente no sabemos cómo ni qué, pero el enigma radica en que sea, tanto la vida como el mundo. Que ya se ha dicho que son uno.

⁷² WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 6.521.

⁷³ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 6.45.

Wittgenstein hace una puntualización difícil de asumir: “Los hechos pertenecen, todos ellos, sólo a la tarea, no a la solución” [Die Tatsachen gehören alle nur zur Ausgabe, nich zur Lösung]⁷⁴.

Así, la tarea esclarecedora está circunscrita sólo a lo pensable, al espacio lógico, al mundo. La solución es externa a este pensar. El problema del sentido está en la desaparición de la solución, o mejor, en la búsqueda de la solución en los hechos del pensamiento. La solución, si la hay, está fuera de lo pensable, está fuera del mundo. Por eso la solución al problema de la vida está en la desaparición como problema perteneciente al entorno de lo pensable. Entonces el enigma no es un asunto de pensamiento, por eso la vida deja de ser un problema; la vida sólo se trata de vivir, y desaparece el problema que creíamos tal.

Entonces la verdadera tarea de la filosofía es depurar la visión que se tiene del mundo, por eso es una visión justa del mundo, el espacio lógico limitado para poder captar lo ilimitado fuera de él, para poder asombrarse, y esto sólo sobreviene entendiendo que *subspecie aeterni* [bajo/desde su aspecto de eterno] se refiere a la no temporalidad, quien *vive en el presente* tiene una mirada justa del mundo y de la vida, reconoce lo que pertenece al pensar y su expresar, y lo que pertenece a la vida y su vivir, al tiempo que se afirma el enigma que encierra esto: el mundo y la vida son uno⁷⁵. Como dos extremos de una vara, no se tocan, pero ambos pertenecen a ella.

Ahora bien, subsiste la interpretación o la tentación de interpretar que mística se refiere a la religión; ha de aclararse que, por lo menos en el *Tractatus*, no. Sin

⁷⁴ Aquí sí, siguiendo la traducción de Valdés Villanueva: Tierno Galván vierte como “problema” el término “Ausgabe”.

⁷⁵ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 5.621. En la traducción de Tierno Galván: “mundo y vida son una sola cosa”. Valdés Villanueva: “el mundo y la vida son todo uno”. Depurando ambas: El mundo y la vida son uno. [Die Welt und das Leben sind Eins]. Sin ‘cosa’ el primero y sin ‘todo’ el segundo.

embargo, Wittgenstein si menciona algo sobre Dios. Las proposiciones que lo mencionan nos ayudan también a aproximarnos a la noción de mística.

- 3.031 Se ha dicho alguna vez que Dios pudo crear todo, salvo lo que fuese contrario a las leyes de la lógica. La verdad es que nosotros no somos capaces de decir qué aspecto tendría un mundo ilógico.
- 5.123 Si un Dios crea un mundo en el cual ciertas proposiciones son verdaderas, crea también un mundo en el cual todas las proposiciones que derivan de ellas son verdaderas. Y de modo semejante, no puede crear un mundo en el cual la proposición “p” sea verdadera sin crear todos sus objetos.
- 6.372 Así, los modernos confían en las leyes naturales como en algo inviolable, lo mismo que los antiguos en Dios y en el destino. Y ambos tenían razón y no la tienen; pero los antiguos eran aún más claros, en cuanto reconocían un límite preciso, mientras que el sistema moderno quiere aparentar que *todo* está explicado.
- 6.432 *Cómo* sea el mundo, es completamente indiferente para lo que está más alto. Dios no se revela en el mundo.

Estas son los pasajes en los que Wittgenstein menciona a Dios; pero no necesariamente en modo explicativo. Pero caeríamos en error si supusiéramos que el filósofo austriaco no tenía a la mano más ejemplos; que tal forma de darse a entender es de alguna manera fortuita y descuidada. De la proposición 3.031 es precisamente la segunda parte, donde no se menciona a Dios, en donde reside la clave. Lo que se afirma de él está en el plano de la suposición, de lo cual no hay evidencia. De lo que se puede hablar es de aquello que tiene forma lógica [y valga la redundancia]; y esto no quiere decir que no podamos afirmar algo sobre Dios, sólo que ello no es terreno de la filosofía y, adicionalmente, no podríamos decir que forma tiene un mundo fuera de los límites de la lógica, que es la estructura mediante la cual pensamos. Allí no queda más remedio que abandonarse a la fe, como haría Kant⁷⁶. Y se va perfilando la afirmación final e inicial del *Tractatus*:

⁷⁶ KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Op.Cit. “De ello se deduce que todo posible conocimiento especulativo de la razón se halla limitado a los simples objetos de la experiencia (...) ni siquiera puedo, pues, aceptar a ‘Dios’, la ‘libertad’ y la ‘inmortalidad’ (...) sin quitar, a la vez, a la razón especulativa su pretensión de conocimientos exagerados. (...) tuve, pues, que suprimir el saber para dejar sitio a la fe”. B XXVI-XXX. P. 25-27.

sobre lo que no se puede hablar, es mejor callar; o esto otro, sobre lo que no podemos hablar, es mejor no exagerar. Dios está en el terreno de lo que no se puede decir, no porque no existe, sino porque desborda el límite de lo expresable; es inefable, inatrapable con palabras.

Similar tratamiento debe recibir la proposición 5.123. El concepto 'Dios' está enunciado en el plano del ejemplo, de la metáfora, de la analogía; aparentemente no nos dice algo sobre la mística. Sin embargo, nuevamente surge la cuestión del límite. No podemos referirnos a asuntos de sentido en un lenguaje explicativo. El sentido debe ser insinuado. Este ejemplo asume que hablar sobre Dios impone la necesidad de la comparación, y en términos prácticos, las leyes de la lógica nos permiten esas mismas metáforas. Esta forma de enunciar desemboca en la siguiente proposición: "(...) pero los antiguos eran aún más claros, en cuanto reconocían un límite preciso"⁷⁷. Los antiguos, según Wittgenstein, no poseían la arrogancia de los modernos. Reconocían un límite al lenguaje, o más bien, a la expresión de lo que puede pensarse; por eso para ellos la filosofía, también es un asunto de contemplación.

Así, volvemos al argumento según el cual, la lectura positivista hizo creer que Wittgenstein sentenciaba el fin de la filosofía, o que la única manera era la lógica. Aquí él arremete contra esa 'fe' exagerada en las explicaciones positivistas [y hasta donde cabe, naturalistas] en las que se cree que todo está explicado. La posibilidad de la mística trae dos antecedentes: 1) las leyes de la naturaleza no están en la naturaleza y 2) no todo puede ser explicado con tales leyes, en razón que no todo puede ser expresado en el lenguaje explicativo, precisamente porque éste es limitado. Los "antiguos eran más claros" significa que los modernos, hasta nuestros días, se han dado a la tarea de creer que todo puede ser explicado, lo que se convierte en la fuente de toda clase de confusiones y controversias; Wittgenstein sostiene en el prólogo del *Tractatus* que la formulación de esas

⁷⁷ WITTGENSTEIN. *Tractatus*. Op.Cit. Proposición 6.372.

cuestiones descansa en la incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje, por tanto, en la falta de comprensión de los límites del mismo.

De la proposición 6.432, deben señalarse dos momentos: Cómo está estructurado el orden lógico, las relaciones enunciadas en las proposiciones es completamente indiferente para asuntos de sentido, que son los que verdaderamente le interesan a Wittgenstein.

Y, finalmente, *Dios no se revela en el mundo*. Para reconocer esto, es necesario caminar por la plataforma lógica. De esa revelación debe callarse. Dios no se revela *lógicamente*. Es como si se recorriera el camino sólo para decir esto: dónde no se revela Dios, dónde no hay sentido. Aquí la similitud con el proverbio zen: aprende la forma, pero busca lo informe. Aprender la lógica es al mismo tiempo captar sus límites para estar dispuestos a lo místico.

Sin embargo, más de ello no dijo Wittgenstein; pero es completamente fascinante que sus apotegmas estén impregnados de tanta fertilidad. Definir y tratar el asunto de lo místico puede hacerse en otro ámbito; aquí se han visibilizado sus insinuaciones⁷⁸. Al caer en la cuenta de que el mundo, es decir, el espacio lógico, es limitado, que todo no se reduce a lo proposicional, se descubre que la filosofía también es limitada. Entonces se busca el sentido en donde está. Por eso se tiene una justa visión del mundo. La filosofía es una actividad esclarecedora que entrena para el sentido, es decir, delimita y reconoce la estructura lógica que hace posible reconocer la posibilidad de sentido de lo que está en el terreno de la mística, terreno que ya no le corresponde a la filosofía una vez descubierto ¿para qué el entrenamiento? ¡Hay que tirar la escalera después de haber subido!

⁷⁸ En el *Tractatus* no se enuncia más. Podemos encontrar otras direcciones y aproximaciones de lo que les ha surgido a otros leyéndolo a él, o al propio Wittgenstein, pero en otros escritos. Reconocer el límite incluso de la afirmación ya es también parte del ejercicio.

ANEXO: Bosquejo biográfico de Ludwig Wittgenstein.

Ludwig Wittgenstein nació el 26 de abril de 1889. Sus padres católicos de ascendencia judía, Karl Wittgenstein y Leopoldine Kalmus, tuvieron ocho hijos; Ludwig era el menor. Su educación primaria transcurrió en su casa paterna con tutores privados. Cuatro suicidios marcaron drásticamente su vida: sus tres hermanos, Hans y Rudolf, en 1902 y 1904, respectivamente y Kurtz, en 1918; el profesor Boltzmann, en 1906 y, de paso, frustrando su deseo de estudiar física; lo que hace que se decida por la *Technische Hochschule* de Berlín-Charlottenburg, e inicia allí ingeniería industrial. Valdés Villanueva⁷⁹ anota el hecho que durante su estadía en Berlín estudia geometría proyectiva con el profesor Jolles, que más tarde dejará impronta en su manera de tratar la proposición; así mismo Valdés anota que probablemente fuera Jolles quien le sugiriera alguna lectura de Frege. Entre 1908 y 1911 se interesa por la aeronáutica y parte a la Universidad de Manchester en donde cometas y globos aerostáticos ocupan su interés, hasta llegar a diseñar un motor a propulsión.

Tras el verano, tuvo lugar su primer encuentro con Frege, quien le aconsejó estudiar con Russell en Cambridge, a donde llegó sin previo aviso en el otoño de ese mismo año, pero fue admitido en el *Trinity College* hasta 1912, cuando Whitehead y Russell acababan de publicar *Principia Mathematica*; Wittgenstein permaneció hasta 1913. De esa época, cuenta Russell:

Al final de su primer período de estudio en Cambridge se me acercó y me dijo: '¿sería usted tan amable de decirme si soy un completo idiota o no?' Yo le repliqué: 'mi querido compañero de *college*, no lo sé. '¿Por qué me lo pregunta?' El me dijo: 'Porque si soy un completo idiota me haré ingeniero aeronáutico; pero si no lo soy me haré filósofo'. Le dije que me escribiera algo durante las vacaciones sobre algún tema filosófico y que entonces le diría si era un completo idiota o no. Al comienzo del siguiente período lectivo me trajo

⁷⁹ En el estudio preliminar incluido en la Introducción a su versión del *Tractatus*. Cfr.: Wittgenstein. *Tractatus lógico-filosófico*. (1ª ed., 2002). Madrid: Tecnos, 2007. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. p. 23.

el cumplimiento de esta sugerencia. Después de leer una sola frase, le dije: 'No. Usted no debe hacerse ingeniero aeronáutico'⁸⁰.

De allí también surgieron sus amistades con Moore y con Keynes. Marchó a Noruega, dónde construyó una cabaña en que, a no ser por las cartas, vivió en aislamiento total, hasta el inicio de la guerra en 1914.

Al término de la guerra fue hecho prisionero y trasladado a Monte Cassino (Italia) desde donde envió el manuscrito del *Tractatus* a Russell. Al siguiente año, 1919, fue liberado y viajó a Holanda para discutir el manuscrito personalmente con Russell. Más adelante veremos que este encuentro y las cartas de esos días nos ayudarán a definir una línea de interpretación. En 1921 se publicó el *Tractatus* en los *Annalen der Naturphilosophie*, que dirigía Wilhelm Ostwald, bajo el nombre de *Logisch-philosophische Abhandlung*. A Wittgenstein no le gustó y manifestó que la consideraba una edición pirata y llena de errores. Por encargo de Russell el texto fue enviado a varias editoriales británicas, incluyendo Cambridge University Press, hasta que la aceptó Routledge & Kegan Paul, que es la edición bilingüe inglés-alemán de 1922, que de paso originó la tradición bilingüe de las obras de Wittgenstein, con la traducción de C. K. Odgen en colaboración de Frank P. Ramsey.

Un breve paréntesis sobre Ramsey (1903-1930); autor de *Foundation of Mathematics*, el libro que leyó el círculo de Viena y del que se discutiera con Wittgenstein. Era tal vez uno de los genios más prometedores de Cambridge. Murió muy joven a causa de una afección renal. La historia cuenta que aprendió alemán en tan sólo una semana y fue un gran entusiasta en la traducción del *Tractatus*. Tal ejercicio causó fuerte impresión en él y viajó a *Puchberg-am-Schneeberg*, a donde había sido trasladado Wittgenstein como maestro de primaria, para discutir con él y de paso convencerlo de volver a Cambridge. La

⁸⁰ Russell. *Retratos de memoria y otros ensayos*. Buenos Aires: Aguilar, 1962. Trad. De M. Suárez. Citado por KENNY, A. *Wittgenstein*. (1ª Ed. Revista de Occidente, 1974). Madrid: Alianza Universidad. Alianza ed., 1982. p. 16.

respuesta de Wittgenstein, también paso a la historia, Waismann, lo relata de esta manera:

F. P. Ramsey lo visitó [a Wittgenstein] varias veces en 1923 y también en 1924, con un intervalo de seis o siete meses. Ambos discutieron sobre el *Tractatus* y Wittgenstein propuso algunos cambios para la traducción inglesa, que en realidad aparecieron en la segunda edición; así mismo, discutieron sobre los fundamentos de la matemática y las modificaciones que era preciso introducir en *Principia Mathematica*.

Pero el 24 el marzo de 1924, Ramsey escribía a Keynes que Wittgenstein encontraba agotador pensar y que requería de alguien como él que lo estimulara. El propio Wittgenstein escribía a Keynes (4 de julio de 1924): *Me pregunta si usted puede hacer algo para entusiasmarme de nuevo por el trabajo científico. No, a ese respecto ya no se puede hacer nada, pues no poseo estímulos interiores suficientemente fuertes para tal ocupación. Todo cuanto tenía que decir lo he dicho ya y con ello la fuente se ha secado. Suena raro, pero así es.*⁸¹

Estos encuentros con Ramsey, son muy importantes, dado que fue él quien criticó duramente algunas tesis del *Tractatus*; más tarde Wittgenstein reconocerá la impresión de esos encuentros y afirma que fue él quien le indujo a revisar y considerar otras miradas sobre sus pensamientos: *“(...) me ha ayudado –en un grado que yo mismo puedo apreciar- la crítica (siempre potente y certera) que mis ideas han encontrado en Frank Ramsey –con quien las he discutido durante los dos últimos años de su vida en innumerables conversaciones- (...) a este aguijón le debo las ideas más ricas en consecuencias de este escrito”*⁸². Así, pues, Wittgenstein, en un acto de coherencia consigo mismo, renunció a toda actividad filosófica y se dedicó a la docencia primaria, pero se sumió en una profunda depresión y luchó internamente por aferrarse a la vida. En 1926 abandona la docencia y se dedica, en los siguientes dos años a la construcción de la casa de su hermana en el *Kundmannngasse* de Viena.

⁸¹ WAISMANN, F. *Wittgenstein y el círculo de Viena*. (2 ed.) México: Fondo de cultura Económica, 1973. Traducción de Manuel Arbolí. p. 10.

⁸². WITTGENSTEIN. *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. Bajo la dirección de la Dra. Paulette Dieterlen. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Prólogo, p. 13.

Finalmente, Wittgenstein bajó la guardia. Cada vez más empezó a replantear algunas de las tesis del *Tractatus*. Retornó a Cambridge en 1929, como estudiante del doctorado, que le fue concedido por Russell y Moore. Fue nombrado *Fellow* en el *Trinity College* en 1930. De esta época es de especial atención su encuentro con miembros del Círculo de Viena, particularmente Friedrich Waismann y Moritz Schlick, quienes se reunieron periódicamente o mantuvieron contacto hasta la muerte de este último (baleado por un ex alumno suyo, fundamentalista nazi) en 1936. De estos encuentros, Waismann recogió las notas y las publicó en 1968 como *Wittgenstein y el círculo de Viena*. Más adelante veremos que las elaboraciones de estos años y las aclaraciones de Waismann, van dando un viraje hacia el lenguaje ordinario y desmarcándose de los átomos lógicos y del lenguaje lógicamente articulado y perfecto:

Los primeros años de la década de los treinta fueron el período más prolífico de la vida de Wittgenstein. Escribió –pero no publicó– dos voluminosos libros, *Philosophische Bemerkungen* y *Philosophische Grammatik*⁸³. Se retractó en estas obras de varias de las doctrinas del *Tractatus* (...) el centro de su interés se desplazó de la filosofía de la lógica a la filosofía de la matemática, y escribió mucho sobre la naturaleza de la prueba matemática y de la inducción matemática, sobre generalidad e infinitud en matemáticas.⁸⁴

Infortunadamente no es aquí el lugar, pero se insinúa un estudio necesario de este período y de las obras señaladas por el profesor Kenny, en tanto sirven para comprender, como ya se ha dicho, el viraje y la articulación con las *Investigaciones Filosóficas*.

Luego de este nuevo entusiasmo por el trabajo académico y tras caer en cuenta de que ya no pensaba de la misma manera algunas de las tesis del *Tractatus*, comenzó una etapa –que para algunos es de transición– de producción. En 1929

⁸³ De estas dos obras se encuentra también versión castellana en la Colección Filosofía Contemporánea, referenciada en la nota anterior.

⁸⁴ KENNY. *Wittgenstein*. Op.cit. p. 22.

publica *Some Remarks on Logical Form*⁸⁵, en 1931 inició *Philosophische Grammatik* y dictó el *Blue Book* entre 1933 y 34. En 1935 viajó a Rusia con el propósito de establecerse allí. Pero se decepcionó del ambiente stalinista; ese mismo año dicta el *Brown Book* y dió por terminada su *Fellowship* con el *Trinity College*. En 1936, habiéndose trasladado a Noruega, comienza sus *Philosophische Untersuchungen* y al siguiente año trabajó en las *Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik*.

Trabajó un tiempo en Cambridge y sucedió a Moore y al estallido de la guerra trabaja como ayudante en el *Guy's Hospital* de Londres y luego en un laboratorio de Newcastle. A su regreso a Cambridge reinició su labor catedrática pero renunció en 1947. Al siguiente año fue a vivir a un lugar apartado de la costa occidental de Irlanda y luego, en el 49, vivió en un hotel de Dublín, donde completó la segunda parte de las *Investigaciones filosóficas*. Tras haber sido invitado por Norman Malcolm a Estados Unidos, regresó a Cambridge y se le diagnosticó cáncer de próstata. Dedicó la mayor parte de su tiempo a organizar sus manuscritos esos dos últimos años. En abril de 1951 sufre una recaída abrupta. Wittgenstein había sido enterado de que algunos allegados y amigos irían a visitarle, pero ya se sentía muy agotado; tal vez consciente de que no llegarían a tiempo, la noche anterior les dejó un mensaje: "*Diles que he tenido una vida maravillosa*". Murió en la mañana del 29 del abril de 1951.

Que una persona que ha dicho de sí misma que ha tenido una infancia y una juventud miserables, que soportó la tristeza de la muerte de sus hermanos, que interrumpió su labor académica para ir a la guerra, que tenía un carácter difícil y era sumamente exigente con sus amistades, dijera esas palabras, puede

⁸⁵ Ponencia invitada, escrita en 1929 para una sesión conjunta de *The Mind Association* y *The Aristotelian Society*. Fue publicada en las actas [*Proceedings of the Aristotelian Society, Supplementary Volume*, vol. 9, 1929, pp. 162-171], pero Wittgenstein no la pronunció en esa sesión. Hay una referencia muy completa con la inclusión de la ponencia traducida como *Algunas observaciones sobre la forma lógica*, en: Wittgenstein. *Ocasiones Filosóficas 1912 – 1951*. Madrid: Cátedra – Teorema, 1997. James C. Klagge y Alfred Nordmann (Editores) Traducción de Ángel García Rodríguez.

interpretarse de muchas maneras. Tal vez signifique que él en la filosofía sí encontró una 'terapia', que le permitió la búsqueda de sentido e intentó vivir acorde a lo que pensó. En medio del caos de su juventud, se aferró al orden de sus pensamientos y los plasmó en el *Tractatus*.

Le dije [...] que imaginármelo a él, con la preparación filosófica que tenía, como maestro de escuela, era parecido a como si alguien usase un instrumento de precisión para abrir cajones. Ludwig me contestó con una comparación que me dejó muda; me dijo: 'Me recuerdas a alguien que está mirando a través de una ventana cerrada y o puede explicarse los movimientos de un viandante. No se da cuenta de la tormenta que se está levantando fuera y de que esa persona quizás está haciendo grandes esfuerzos para mantenerse en pie'. Fue entonces cuando me di cuenta de cómo veía él las cosas⁸⁶.

Ludwig Wittgenstein es una figura atrayente en lo personal y en lo académico. Es imposible calcular cuántos movimientos de viandante tuvo que realizar para mantenerse, pero podemos atisbar que la tormenta fuera lo suficientemente fuerte para producir una filosofía tan original y profunda.

⁸⁶ Es un relato de Hermine Wittgenstein. Citado en: VALDÉS V. *op.cit.* p. 282.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias:

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Primera edición en Alianza Universidad, 1973. Madrid: Alianza Universidad, 1985. [Del original: Londres: Routledge & Kegan Paul, 1922] Versión española de Enrique Tierno Galván. 221p.

----- . *Tractatus lógico-philosophicus*. Primera edición, 2002. Madrid: Tecnos, 2007. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. 303p.

----- . *Observaciones sobre los colores*. México: Paidós, 1994. [título original: *Bemerkungen über die Farben*. Herausgegeben von G.E.M. Ascombe. Oxford: Basil Blackwell, 1977]. Traducción de Alejandro Tomasini Bassols Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. 63 p.

----- . *Ocasiones Filosóficas 1912 – 1951*. Madrid: Cátedra – Teorema, 1997. James C. Klagge y Alfred Nordmann (Editores) Traducción de Ángel García Rodríguez. 465 p.

----- . *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. [Título original: *Philosophische Untersuchungen*. Oxford: Basil Blackwell, 1958]. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. 547 p.

Fuentes Secundarias:

BOTERO, Juan José (editor) *El pensamiento de Wittgenstein*. Autores: Juan José Botero, Carlos Alberto Cardona Suárez, Raúl Meléndez, Magdalena Holguín, Alfonso Flórez, Felipe Castañeda, Jaime Ramos Arenas, Jorge Aurelio Díaz. Bogotá: Unibiblos, 2001. Departamento de Filosofía – Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Colombia. 271 p.

CEREZO, María. *Las nociones de Sachverhalt, Tatsache, y Sachlage en el Tractatus de Wittgenstein*. (Artículo) Navarra: Universidad de Navarra. 17p. <http://webs.um.es/mmcereso/Wt-Sachverhalt>. (22.05.2010).

----- . *La teoría de la expresión en el Tractatus. Consideraciones en torno a la explicación wittgensteiniana del lenguaje ordinario*. Encuentro internacional Wittgenstein (Bogotá: Nov. 1-3, 2001). En: FLÓREZ, A., HOLGUÍN M. y MELENDEZ, R. (Compiladores). *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia; 2003. pp. 51-68.

----- . El pensamiento y la triple dimensión de la figura en el *Tractatus* de Wittgenstein. Madrid: Universidad Complutense. Facultad de Filosofía y Letras, 2006. <http://webs.um.es/mmcereso/Wittgenstein.%20Mar%C3%ADa%20Cerezo-CorregidoDef.pdf>. 23p. (16.06.2010).

FANN, K. T. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: tecnos, 1975. [título original: *Wittgenstein's Conception of Philosophy*. Oxford: Basil Blackwell, 1969]. Traducción de Miguel Ángel Beltrán. 195 p.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1994. Nueva edición actualizada por Joseph-María Terricabras. 4 tomos.

FLÓREZ, A., HOLGUÍN M. y MELENDEZ, R. (Compiladores). *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia; 2003. 303 p.

GASSON LARA, Esteban. *Encuentros con Wittgenstein*. Chihuahua: Textos universitarios. Universidad Autónoma de Chihuahua, 2008. 138 p.

HADOT, Pierre. *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia: Pre-textos, 2007. [Título original: *Wittgenstein et les limites du langage*. Librairie Philosophique J. VRIN, 2004]. Traducción de Manuel Arranz. 141 P.

JAREÑO ALARCÓN, Joaquín. *Religión y Relativismo en Wittgenstein*. Barcelona: Ariel, 2001. 269 p.

KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. (1ª Edición 1978). Madrid: Alfaguara, 1995. [*Kritik der reinen vernunft*, 1786]. Traducción de Pedro Ribas. 692p.

KENNY, Anthony. *Wittgenstein*. Madrid: Alianza Universidad. (Primera edición en Revista de Occidente, 1974). Alianza ed., 1982. [Original publicado por Allen Lane. The Penguin Press, Ltd., Harmondsworth, Middlesex, 1973]. 207p.

KRIPKE, Saúl. *Wittgenstein: a propósito de reglas y lenguaje privado. Una exposición elemental*. Madrid: Tecnos, 2006. [Tít. orig. *Wittgenstein on Rules and Private Language*. Oxford: Blackwell Publishing, 1982]. Traducción de Jorge Rodríguez Marqueze. 159 p.

LAZEROWITZ, Morris. *La naturaleza de la filosofía según Wittgenstein*. En: MUGUERZA, J. '*La Concepción Analítica de la Filosofía*'. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. [*Wittgenstein on the Nature of Philosophy*. London: George Allen and Urwin Ltd.]. pp. 491-528.

LÓPEZ DE SANTAMARÍA DELGADO, Pilar. *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder, 1986. 269 p.

MUGUERZA, Javier (Compilador). *La concepción analítica de la filosofía*. Madrid: Alianza, 1974. Selección e Introducción. Versión española de A. Deaño, J. C. García Bermejo, J. Muguerza, M. Sacristán, V. Sánchez de Zavala, C. Solís y J. L. Zofío. 714 p.

POPPER, Karl Raimund. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós, 1994.

----- . *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1985. [Versión alemana: *Logik der Forschung*, 1934. Versión inglesa: *The logic of Scientific Discovery*. Hutchinson & Co. Londres, 1958]. Traducción de Víctor Sánchez de Zavala. 451 p.

PUTNAM, Hilary. *Aristóteles después de Wittgenstein*. En: *La Herencia del Pragmatismo*.. Barcelona: Paidós, 1997. [*'The return of Aristotle'* y *'The Inheritance of Pragmatism'*, primera y tercera partes de *'Words and life'*. Cambridge y Londres. Harvard University Press, 1994. Págs. 1-81 y 149-241, respectivamente]. Traducción de Manuel Liz y Margarita Vásquez. 283 p. pp. 109-139.

REGUERA, Isidoro. *La miseria de la razón. El primer Wittgenstein*. Madrid: Taurus, 1980.

----- . *Ludwig Wittgenstein*. Madrid: Edaf-Ensayo, 2002. 335 p.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. 3 ed, 2 reimp. Barcelona: Herder., 2005. Tomo III – Del Romanticismo hasta hoy. [Título original: *Il pensiero occidentale dalle origini ad oggi*. Brescia: Editrice La Scuola., 1983]. Traducción de Juan Andrés Iglesias. 1015 p.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario. *Historia de la filosofía*. (Siete volúmenes) Universidad Pedagógica Nacional – San Pablo. Bogotá, 2009. [Título original: *Storia della filosofia*. La Scuola. Brescia]. Traducción de Jorge Gómez. 798p.

ROSSI, Alejandro. *Lenguaje y significado*. México: Fondo de Cultura Económica – Breviarios, 1995. No. 490. 157p.

SANTAMARÍA VELASCO, Fredy. *Nombres significados y mundos. La ficción y su perfecta significatividad en la filosofía analítica*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Filosofía, 2007. 132p.

----- . *Hacer Mundos: El nombrar y la significatividad. Una investigación desde la filosofía analítica*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás, 2009. 232 p.

TOMASINI BASSOLS, Alejandro. *Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. 291 p.

WAISMANN, Friedrich. *Mi visión de la filosofía*. Incluido en: MUGUERZA, J. '*La Concepción Analítica de la Filosofía*'. (Selección) Madrid: Alianza., 1974. [A su vez, tomado de: *How I see Philosophy*. Contemporary British Philosophy. H. A. LEWIS, London]. pp. 491-528.

----- . Wittgenstein y el círculo de Viena. 2 ed. México: Fondo de cultura Económica, 1973. [Título original: *Wittgenstein und der Wiener Kreis*. Oxford: Basil Blackwell, 1967]. Traducción de Manuel Arbolí. 238p.